



FACULTADE DE FILOLOXÍA

*La historia del léxico del mobiliario
entre los siglos XVIII y XIX*

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso académico 2023-2024

Trabajo final de grado

Autora: Alba Lareo Bóveda

Tutora: Mar Campos Souto



FACULTADE DE FILOLOXÍA

*La historia del léxico del mobiliario
entre los siglos XVIII y XIX*

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso académico 2023-2024

Trabajo final de grado

Autora: Alba Lareo Bóveda

Tutora: Mar Campos Souto



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Formulario de delimitación do título e resumo

Traballo de Fin de Grao curso 2023/2024

APELIDOS E NOME:	LAREO BÓVEDA, ALBA
GRAO EN:	LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS
(NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN:	
TITOR/A:	MAR CAMPOS SOUTO
LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA:	LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA DEL ESPAÑOL

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

Título:

La historia del léxico del mobiliario entre los siglos XVIII y XIX


Resumo

Este trabajo de fin de grado tiene el objetivo de contribuir al conocimiento de una parcela del léxico relacionada con la vida cotidiana, el del mobiliario, a través del análisis de una serie de vocablos que se incorporan al español como consecuencia de la influencia francesa durante los siglos XVIII y XIX, una época en la que *préstamo* es prácticamente un equivalente de *galicismo*. Las relaciones entre el francés y el español han sido muy productivas a lo largo de la historia, pero el intercambio cultural entre España y Francia se intensifica en estos siglos debido a la instauración de la monarquía borbónica en España.

Para llevar a cabo este trabajo, se confeccionará, en primer lugar, un inventario provisional de voces relacionadas con el ámbito del mobiliario a partir de búsquedas en recursos como Enclave RAE y diccionarios ideológicos. Posteriormente, se consultarán los repertorios lexicográficos de orientación diacrónica (como el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* y el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua y española*), para obtener de este modo los primeros datos sobre la historia de estas voces. Finalmente, se efectuará una investigación en diferentes corpus diacrónicos y fuentes digitales (hemerotecas y bibliotecas), así como en otros recursos relevantes para la historia del léxico, como el Fichero general de la RAE.

A partir de las informaciones recopiladas en estas fuentes será posible delimitar las acepciones y definiciones de cada vocablo, su trayectoria histórica y su vigencia en el español actual.

Santiago de Compostela, 23 de Novembro de 2023.

Sinatura do/a interesado/a 	Visto e prace (sinatura do/a titor/a) CAMPOS SOUTO <small>Traxecto digitalizado por CAMPOS SOUTO MARIANO</small> MARIA DO MAR - <small>RAE - coaditral</small> 32801716J <small>Folleto 2023.11.22 21:06:19 v=0130</small>	Aprobado pola Comisión do Traballo de Fin de Grao coa data Selo da Facultade de Filoloxía
---	---	--

SRA. PRESIDENTA DA COMISIÓN DO TRABALLO DE FIN DE GRAO

Título e palabras claves en galego:

- *A historia do léxico do mobiliario entre os séculos XVIII e XIX.*
- galicismo | mobiliario | moble | préstamo léxico | vocabulario | historia do léxico

Título y palabras clave en español:

- *La historia del léxico del mobiliario entre los siglos XVIII y XIX.*
- galicismo | mobiliario | mueble | préstamo léxico | vocabulario | historia del léxico

Title and keywords in English:

- *History of furniture lexicon between the 18th and 19th centuries.*
- gallicism | furniture | loanwords | vocabulary | history of lexicon

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado tiene el objetivo de contribuir al conocimiento de una parcela del léxico relacionada con la vida cotidiana, como es el mobiliario, a través del análisis de una serie de vocablos que se incorporan al español como consecuencia de la influencia francesa durante los siglos XVIII y XIX, una época en la que *préstamo* es prácticamente un equivalente de *galicismo*. Las relaciones entre el francés y el español han sido muy productivas a lo largo de la historia, pero el intercambio cultural entre España y Francia se intensifica en estos siglos debido a la instauración de la monarquía borbónica en la nación española.

Para llevar a cabo este trabajo, se confeccionará, en primer lugar, un inventario provisional de voces relacionadas con el ámbito del mobiliario a partir de la búsqueda en el recurso Enclave RAE. Posteriormente, se consultarán los repertorios lexicográficos de orientación diacrónica (como el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*) para obtener de este modo los primeros datos sobre la historia de estas voces. Finalmente, se efectuará una investigación en diferentes corpus diacrónicos y fuentes digitales (hemerotecas y bibliotecas), así como en otros recursos relevantes para la historia del léxico, como el Fichero general de la RAE.

A partir de las informaciones recopiladas en estas fuentes será posible delimitar las acepciones y definiciones de cada vocablo, su trayectoria histórica y su vigencia en el español actual.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

Yo, Alba Lareo Bóveda con DNI 34306885Q, estudiante del Grado en Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela, declaro que:

- Este trabajo, titulado *La historia del léxico del mobiliario entre los siglos XVIII y XIX*, tutorizado por la Prof.^a Mar Campos Souto, es original y de mi autoría.
- Todas las fuentes manejadas para su realización han sido debidamente citadas.

Asimismo, soy consciente de que el incumplimiento de estos términos puede acarrear graves consecuencias como sanciones universitarias u otras mayores.

A mi tutora Mar, por despertar en mí el interés por la investigación del léxico y proporcionarme las herramientas necesarias para estudiarlo.

A mis padres y a María, por confiar plenamente en mis capacidades.

Y a Darío, por acompañarme incondicionalmente en este proceso.

“Desde el momento en que una lengua es buena para hacerse entender en ella, cumple con su objeto, y mejor será indudablemente aquella cuya elasticidad le permita dar entrada a mayor número de palabras exóticas, porque estará segura de no carecer jamás de las voces que necesite” (Larra, 1835).

ÍNDICE

1. Introducción.	8
1.1. Objetivos.	8
1.2. Metodología y fuentes documentales.	9
2. El mueble francés y su influencia en la España de los siglos XVIII y XIX.	11
3. El préstamo léxico y su adaptación: los galicismos.	14
3.1. Origen y desarrollo histórico del galicismo.	16
3.2. El galicismo en el siglo XIX: corriente antigalicista vs. diccionarización del préstamo.	18
4. Vocabulario	20
5. Conclusiones	62
6. Referencias bibliográficas	64

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del mueble como una parcela fundamental de la actividad humana durante una gran parte de la historia implica la existencia de un amplio y rico vocabulario. Este trabajo se plantea como una mirada hacia un campo léxico que demanda una mayor atención en el ámbito de la investigación lingüística, especialmente desde una perspectiva diacrónica: el mueble se adapta a las necesidades y modas que determinan cada período histórico y, como resulta natural, la lengua evoluciona de forma simultánea con el objetivo de hacer frente a la designación de estas realidades.

La ausencia de voces en nuestro idioma para referirse a una nueva tipología de muebles procedente de Francia durante los siglos XVIII y XIX permite explicar la masiva incorporación de galicismos durante este período. El préstamo léxico se manifiesta, por lo tanto, como un recurso más del que la lengua se sirve cuando el hablante lo necesita.

Por lo tanto, el análisis de una serie de palabras ligadas a la vida cotidiana, en este caso al mundo del mobiliario, ofrece una visión de la lengua como un organismo vivo que se ajusta al uso de los hablantes; asimismo, la limitación del campo de estudio a una época concreta supone una aproximación a las circunstancias históricas, sociales y culturales de ese momento.

1.1. OBJETIVOS

El principal objetivo de este trabajo consiste en realizar una aproximación al léxico del mobiliario de los siglos XVIII y XIX a través de una serie de vocablos que se incorporan del francés al español durante este período. Con este objetivo se manejarán una serie de recursos y fuentes documentales orientados al estudio diacrónico, entre los que se incluyen una gran variedad de diccionarios y corpus, así como bibliotecas y hemerotecas digitales; se pretende, por lo tanto, familiarizarse con este tipo de fuentes y con la metodología propia de investigación en la historia del léxico.

Otro de los propósitos radica en examinar el proceso por el cual se introducen estos préstamos léxicos en nuestro idioma; con esto nos referimos tanto a las vías que hacen posible su llegada (textos literarios, prensa de la época, diccionarios...) como a la adaptación de los vocablos en nuestra lengua.

A partir de la documentación recopilada durante esta investigación se persigue, finalmente, ofrecer al lector un análisis detallado de las acepciones y definiciones de cada voz, su evolución histórica y su pervivencia en el español actual.

1. 2. METODOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

La elección de los términos que constituyen este trabajo tiene como punto de partida una búsqueda en *Enclave RAE*, un recurso que, entre otros servicios, incluía la funcionalidad *Diccionario avanzado*, una consulta facetada del *DLE*. La búsqueda de *mueble* y la selección de *francés* en el árbol de lenguas permitió obtener un primer inventario de vocablos, entre los que se encontraban *canapé* y *secreter*.

The screenshot shows the 'enclave RAE' website interface. At the top, there is a navigation menu with 'Servicios' and 'Otros servicios'. The main content area is titled 'Diccionario avanzado' and features a search bar with the word 'mueble' entered. Below the search bar, there are two columns of facets. The 'Facetas seleccionadas' column shows 'Lengua' set to 'francés (19)'. The 'Facetas disponibles' column lists 'Categoría', 'Género', 'Geografía', 'Registro', 'Tecnicismo', and 'Tema'. The search results are displayed in a list format, showing definitions for 'boiserie', 'bufete', and 'buró'.

FIGURA 1. CONSULTA DE MUEBLE Y FRANCÉS (LENGUA) EN ENCLAVE RAE

Dado que se deseaba efectuar un estudio diacrónico (centrado en la época de aparición de estos vocablos en español o de sus acepciones del campo del mobiliario), se decidió que este trabajo no podía centrarse en los términos que se mantenían en la actualidad en el diccionario académico, sino que el catálogo se ampliaría con algunas palabras que, en la búsqueda de la documentación de los primeros galicismos seleccionados (*canapé*, *secreter* y *sofá*), se descubriese que se atestiguaban por primera vez en nuestra lengua en los siglos XVIII o XIX.

Por consiguiente, el análisis del vocabulario y, en particular, su documentación, se ha efectuado en distintas fases y a partir de diferentes fuentes. En primer lugar, se ha recurrido a la consulta de corpus diacrónicos y, en concreto, al *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)*; a partir de la primera fecha de aparición del vocablo en este corpus, se ha delimitado el lapso cronológico de búsqueda en otras fuentes documentales sin las que

no se podría reconstruir la historia de estas palabras: las hemerotecas y bibliotecas digitales¹. Por lo que respecta a las primeras, la principal fuente de información ha sido la *Hemeroteca digital* de la Biblioteca Nacional de España que, “supera ya los 3700 títulos y los 100 millones de páginas”, como se indica en su presentación en la red². La consulta en este recurso se ha completado con la de otras bibliotecas digitales, entre las que destaca Google Libros, que permite el acceso a textos de diversa índole.

La principal función de estas búsquedas ha sido localizar el primer testimonio de cada galicismo y, además, comprobar su uso en la lengua de la época en distintos tipos de textos (periodísticos y literarios, fundamentalmente). Además, estos testimonios también aportan información sobre el triunfo (o fracaso) de las posibles adaptaciones, de los extranjerismos crudos, así como de otras cuestiones de índole gramatical (género, formación del plural, etc.).

Por otra parte, para conocer la historia lexicográfica de cada vocablo se ha recurrido, en primer lugar, al *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*, con el objetivo de atestiguar la presencia de los términos en los diccionarios académicos y extraacadémicos de los siglos XVIII y XIX. Las definiciones que proporciona el *NTLLE* aportan información sobre el significado de la palabra en la época y permiten examinar la evolución de la definición con el paso del tiempo³. Esta documentación se ha completado con los datos que aportan otros dos recursos: el Fichero general de la Real Academia Española y el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española (TDHLE)*. El Fichero general de la RAE contiene más de diez millones de cédulas, que brindan tanto información léxica como lexicográfica, pero que en este TFG ha sido de especial utilidad en esta segunda dirección, especialmente para aquellas palabras que el *NTLLE* no recoge. Por otra parte, ambos recursos han facilitado la mayor parte de las imágenes que se han incluido junto al léxico analizado.

Hay que añadir que, si bien se ha utilizado el *CDH* para obtener documentación léxica de los siglos XVIII, XIX e incluso XX, para investigar sobre la pervivencia actual de los

¹ El *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* está compuesto por tres capas de consulta: el CDH nuclear, cuya interfaz facilita al usuario un amplio rango de búsquedas; un conjunto de textos que se enmarcan entre el siglo XII y 1975 seleccionados del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*; y una serie de títulos datados entre los años 1975 y 2000 que proceden del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*.

² En los testimonios citados en la parte del vocabulario se emplean dos abreviaturas para indicar la procedencia de los textos: HD-BNE (para el recurso descrito de la Biblioteca Nacional de España), GL (Google Libros) y GL-H si el ejemplo pertenece a una publicación periódica.

³ El *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* contiene una amplia selección de obras lexicográficas desde el siglo XV hasta el XX y, en concreto, casi todos los repertorios lexicográficos académicos.

vocablos se ha empleado el *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*, que dispone, en su versión 1.1, de más de 410 millones de formas, procedentes de textos datados entre 2001 y 2023.

Tras el cotejo de la información léxica y lexicográfica, se ha efectuado un sucinto estudio etimológico de cada galicismo, para lo que se ha recurrido a la versión online del *Trésor de la Langue Française (TLF)*⁴.

Por último, para el análisis de esta parcela del léxico ha sido fundamental la consulta del *Diccionario de mobiliario (DM)* de Rodríguez Bernis que ofrece el *Tesauros*, pues nos ha permitido ampliar la información sobre la estructura y función de cada mueble y, por tanto, interpretar mejor la documentación recogida con anterioridad.

2. EL MUEBLE FRANCÉS Y SU INFLUENCIA EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

La influencia de Francia sobre España llega a niveles extraordinarios durante los siglos XVIII y XIX; tras la Revolución francesa, el país galo se convierte en la principal potencia europea y, en consecuencia, se difunden sus costumbres y modos de vida en el resto de los países. En el caso de España, existen factores que incrementan este influjo, como la cercanía al país vecino o el propio atraso que experimenta la nación en este período, a lo que hay que sumar la instauración de la monarquía borbónica.

Este ascendiente se extiende a una gran variedad de ámbitos y, más allá de la difusión de las ideas ilustradas y de los avances científicos y técnicos, implica una transformación en la vida cotidiana de la población española que afecta incluso a una parcela tan privada e íntima como es el hogar. Aunque se relega en numerosas ocasiones, el estudio del mobiliario no solo aporta información sobre los sistemas constructivos y decorativos de una época, sino que refleja un modo de vida (Pérez Mateo, 2011: 26).

Por esta razón, la evolución del mobiliario español no es la misma en los diferentes estamentos sociales de la época. Así, desde la Casa Real se va a producir una sucesión de estilos que seguirá las pautas importadas del extranjero, con el objetivo de equipararse al resto de naciones. En su deseo de parecerse a la realeza, la nobleza imitará estas nuevas tendencias; tras este hecho se encuentra también la admiración por todo aquello que viene de fuera. Bien es cierto que el influjo será mayor en aquellos núcleos más cercanos a los

⁴ El *Trésor de la Langue Française (TLF)* es un diccionario histórico que contiene el léxico de los siglos XIX y XX, y está constituido por dieciséis tomos publicados entre 1971 y 1994.

principales centros de difusión y, evidentemente, en las familias más pudientes (Arechaga Rodríguez Pascual, 1989a: 44).

La adopción del mobiliario francés en las clases populares es mucho más lenta, puesto que, durante el siglo XVIII, se produce una diferenciación en la producción que afecta no solo a la calidad del mueble, sino también a su estructura, que variará según el grupo social al que vaya destinado. En consecuencia, en la mayoría de las casas españolas la acogida de las tendencias francesas se va a limitar a aquellas piezas de mayor riqueza, mientras que el resto del mobiliario conservará los moldes y estructuras anteriores.

De forma general, se puede ver que el influjo francés es constante durante este período, si bien hay que destacar el fuerte ascenso que experimenta durante el reinado de Carlos IV (1788-1808); en esto influye la llegada a España de artistas galos que se dedican al mobiliario, entre los que destaca Jean-Démosthène Dugourc, que trabajó para el mismo rey (Arechaga Rodríguez Pascual 1989a: 40)⁵.

Tras la difusión del Rococó durante gran parte del siglo XVIII, el estilo imperante durante el reinado de Carlos IV será el Neoclásico: además de la presencia ya mencionada de artistas franceses, es determinante el aumento de compras de “objetos de París” por parte de la corona. La adopción de este estilo viene acompañada de la llegada de una serie de muebles, entre los que destacan la cómoda, la consola y el buró⁶; junto a las mesas de juego, son las piezas que más abundan.

En el siglo XIX y, sobre todo, durante el reinado de Isabel I (1833-1868), se multiplica el número de muebles en los salones en búsqueda del confort. Esta nueva tendencia deriva de unas nuevas costumbres que, aunque ya se observan en el siglo anterior, son propias de esta nueva centuria y se asocian a la importancia que adquiere la comodidad e informalidad en el ámbito doméstico. En este sentido, es posible afirmar que nace un nuevo concepto de bienestar doméstico que va más allá de las condiciones básicas de una vivienda (luz, agua, calor...) para convertirse en un sinónimo de calma y seguridad (Pérez Mateo, 2016: 71). Durante este período conviven diferentes estilos que, con frecuencia, se aúnan en

⁵ La llegada de elementos estilísticos franceses también se produce de forma indirecta a partir de las influencias recibidas de otros países; esto sucede, por ejemplo, con los bustos femeninos que se sitúan en las rodillas de las patas de muchas consolas que, aunque se toman de Italia, son de origen francés.

⁶ En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, se conservan actualmente dos burós de nogal cuya fecha es anterior a 1785.

una misma estancia; en consecuencia, adquiere importancia la búsqueda de un estilo propio, que para las clases altas se convierte en una manera de reafirmar su estatus social.

El propio mueble se promociona a través de nuevos medios de comunicación, como libros de diseños, salas de exposición de los propios talleres, catálogos de exposiciones de las revistas artísticas... En la divulgación de los diferentes estilos y tipologías influye, sobre todo, la celebración de exposiciones internacionales; entre ellas, es importante mencionar la Exposición Universal de París de 1855, que contribuye a la mecanización de la ebanistería en Cataluña⁷ (Arechaga Rodríguez Pascual, 1989b: 77). De esta forma, se produce una transformación en la concepción histórica del mueble, que pasa de ser un objeto artesanal a un objeto industrial, producido en serie.

Por lo que respecta al mueble de asiento, la comodidad se asocia a las estructuras mullidas, a la presencia de tapizados y almohadones, y sobre todo a las formas curvas que permiten abandonar las estructuras rígidas. Así, se adoptan una serie de modelos cuyo objetivo es facilitar el descanso, entre los que destaca la butaca, que adopta diferentes modalidades; el confidente o *vis à vis*, formado por dos asientos enfrentados; y el *pouf*, taburete circular o cuadrado apoyado sobre el suelo (Pérez Mateo, 2016: 74-78). A estos se suman el canapé y el sofá, que proporcionan espacio de asiento para varias personas.

Asimismo, en la prensa de la época hay numerosas referencias a la sillería, que se interpreta como un conjunto amplio, compuesto de uno o dos sofás, dos sillones y seis o doce sillas, aunque pueden aumentar hasta veinte. Según su disposición, reciben distintos nombres: se denominan *siéges meublants* si se colocan a lo largo de los parámetros, y *siéges volantes* si se distribuyen en conjuntos que facilitan su desplazamiento⁸ (Pérez Mateo, 2011: 28-29).

Por otra parte, proliferan los muebles que permiten guardar un número mayor de objetos; a la cómoda y al buró se suma el secreter, que obtiene un gran éxito porque, además de presentar cajones, tiene un tablero para escribir; o el entredós, que permite aprovechar al máximo los rincones de la casa. Sustituyen, por tanto, a los muebles que ofrecen poco espacio para el almacenamiento, como la consola, que pierde popularidad con respecto al siglo anterior.

⁷ A la Exposición de París acuden varios ebanistas catalanes de renombre, que se ven influenciados por el modo de crear mobiliario francés. La rápida transformación que experimenta el oficio se observa en la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

⁸ La distribución de las *siéges meublants* proviene de la época aristocrática, en la que se posicionaban de tal forma para indicar que se reservaban a los nobles; la burguesía, en su afán de ascenso social, imita esta disposición.

Por último, cabe añadir que la reducción de los espacios domésticos a finales de siglo repercute en el tamaño de los muebles; la cómoda, por ejemplo, reduce sus dimensiones para adaptarse a cualquier espacio de la casa⁹.

3. EL PRÉSTAMO LÉXICO Y SU ADAPTACIÓN: LOS GALICISMOS

El léxico es, sin lugar a dudas, la parcela más dinámica de la lengua (Álvarez de Miranda, 2009: 135); así, de la misma forma que se crean palabras con el objetivo de ajustarse a las necesidades referenciales del hablante, otras voces dejan de existir, o bien experimentan cambios que les permiten adecuarse a las nuevas circunstancias extralingüísticas¹⁰.

Dentro de esa gran masa que supone el léxico de una lengua, Álvarez de Miranda (2004: 1037) diferencia tres compartimentos: el conjunto de unidades que pertenecen a la lengua desde sus orígenes, heredadas en su mayoría del latín; las creaciones internas (principalmente, a través de la derivación y la composición); y los préstamos, que se definen como esa parte del léxico que procede de otras lenguas con las que se establece algún tipo de contacto.

Excepto las palabras heredadas, tanto las creaciones internas como los préstamos han sido, en algún momento, neologismos, es decir, voces recién incorporadas al idioma. Una vez se clasifica una voz como neologismo, surge inmediatamente uno de los principales problemas que enfrenta este concepto, y es su propia superación: no existe un período temporal determinado en el que una voz pierda esa “novedad”. En lo que respecta a los préstamos, el vocablo pasa por distintas fases, y entre la primera y la última hay un período en el que el préstamo no es ni una voz propia ni una extranjera (Varela Merino, 2009: 85); en esta etapa, los hablantes suelen servirse de determinadas marcas, tanto en el discurso oral como en el escrito, para poder incluirla en su discurso.

Según Varela Merino (2009: 95), hay distintos indicios que se han considerado claves para considerar la total aclimatación de un préstamo; entre ellos está la adaptación fonética y morfológica y su capacidad derivativa, además del incremento de sus posibilidades

⁹ Una variante de esta tipología son las cómodas tocador, que ocupaba menos espacio y cumplía una amplia variedad de funciones: contenedor de ropa, expositor de objetos, elemento de aseo y arreglo personal...

¹⁰ Es el caso de la palabra *carpeta*, procedente del francés *carpette* que, aunque actualmente forma parte de los útiles de escritorio, se introduce en el español con el significado de ‘alfombra’ (Varela Merino, 2009: 96).

semánticas¹¹. No obstante, Álvarez de Miranda (2009: 137-138) juzga como ineficaz el criterio de la asimilación fonética y gráfica, puesto que no se logra en numerosas voces¹².

En este sentido, se habla de la diferencia entre préstamo y extranjerismo según el grado de asimilación a la lengua receptora (Curell Aguilà, 2005: 50): el primero sería la palabra ya integrada en la lengua, mientras que la segunda mantiene la forma gráfica y fónica primitiva, por lo que resulta extranjera para el hablante. En su período de aclimatación, una misma voz puede documentarse tanto en su forma adaptada como en la cruda, como comprobaremos en *buró/bureau* o *secreter/secretaire*.

Este proceso de adaptación afecta a todos los niveles lingüísticos: fonético-fonológico (y gráfico), morfológico y semántico (Varela Merino, 2009: 56-79). La adaptación fonética no presenta problemas cuando existen sonidos idénticos; sin embargo, cuando no hay equivalentes, los fonemas de una misma palabra se pueden interpretar de diferentes formas en un mismo período¹³. Hay, no obstante, una serie de normas generales, como puede ser la monoptongación de diptongos que no existen en español (*secretaire* > *secreter*, *entre-deux* > *entredós*) o la degeminación de la doble consonante (*commode* > *cómoda*, *méridienne* > *meridiana*).

Asimismo, la adaptación no tiene que ver exclusivamente con las características fónicas de la lengua receptora; en ella influyen también las condiciones del hablante. Así, las voces que presentan mayor distancia con respecto a la lengua de origen suelen considerarse como creación de los grupos sociales menos formados, mientras que una adaptación fonética más fiel se adjudica a aquellos hablantes que conocen la lengua foránea. Álvarez de Miranda (2004: 1053) afirma a este respecto que el mayor conocimiento del francés por parte de las clases altas y medias durante los siglos XIX y XX complica la adaptación fónica y gráfica de los galicismos.

La evolución de la pronunciación francesa por parte de los hablantes españoles justifica los casos de doble evolución (Pottier, 1960: 143); un ejemplo significativo es el sufijo *-eau*, que en los siglos XVI y XVII se adaptó como *-eo*, y en el siglo XIX como *-ó*. En este caso, la terminación de la palabra permite datar el préstamo.

¹¹ Entre estas posibilidades están el aumento de los significados de la palabra o la de emplearse de forma figurada o en el interior de locuciones.

¹² Álvarez de Miranda pone de ejemplo palabras como *hall*, *pub* o *baguette*, que, aún ya asentadas en nuestro idioma, no han logrado la asimilación formal.

¹³ Así, por ejemplo, la inexistencia del fonema /ʃ/ en el español moderno ocasiona diferentes adaptaciones de una misma palabra: *bechamel/bechamel*, *jefe/chef*.

En lo que respecta a la adaptación morfológica, la integración del préstamo en una clase de palabra resulta sencilla en el caso del español y el francés, ya que ambas lenguas comparten categorías léxicas. Los sustantivos se suelen incorporar con el mismo género que presentan en francés (Pottier, 1960: 144), con los correspondientes cambios fonéticos; así, en los femeninos se transforma la *-e* en una *-a* (*commode* > *cómoda*, *marquese* > *marquesa*, *vitrine* > *vitrina*). En los sustantivos masculinos hay una mayor variedad de opciones: para evitar las terminaciones en *-t*, *-p*, o *-k*, se suele añadir una /e/ paragógica (*confident* > *confidente*), mientras que, en el caso de terminar en vocal, no es raro que se conserve (*canapé* > *canapé*, *sofa* > *sofá*).

La adaptación del préstamo sí puede oscurecer la segmentación morfológica original de la palabra; en este sentido, es frecuente que voces que son compuestas en francés se interpreten como simples en español, como *chaise-longue* > *chislón*.

Por último, la adaptación semántica puede implicar la pérdida de las connotaciones que el vocablo tenían en su lengua de origen; asimismo, los vocablos pueden adquirir nuevas acepciones en la lengua receptora¹⁴. Se mantiene, sin embargo, el significado que ha motivado su adaptación, aunque expuesto a posibles modificaciones. Esta relación semántica es, junto a la similitud formal, una de las principales pruebas para constatar la procedencia extranjera de una palabra.

3.1. ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO DEL GALICISMO

La idea de préstamo implica la existencia de algún tipo de intercambio lingüístico entre los hablantes de diferentes comunidades. La impronta del francés en el castellano comienza en los siglos XI y XII como consecuencia de las relaciones comerciales y religiosas que se mantienen con el país vecino; los factores determinantes fueron, por un lado, el impulso de las peregrinaciones hacia Santiago de Compostela a través del “camino francés” y, por otra parte, la difusión por parte de los monjes de Cluny y Cîteaux del vocabulario del arte románico y gótico (Curell Aguilá, 2005: 24-25).

¹⁴ Existen dos tipos fundamentales de cambio semántico (Curell Aguilá, 2005: 111-112). Por una parte, la restricción o especialización conceptual, en la que el vocablo toma únicamente una de las acepciones del francés; este es el caso de la ya mencionada *baguette*, palabra polisémica en francés que en castellano solo adopta el significado de ‘barra de pan’. Por otra, la ampliación o extensión semántica, que implica la transformación de un hipónimo en un hiperónimo: *chalé*, por ejemplo, designa en francés un tipo de vivienda construida en un estilo concreto, mientras que en español se utiliza para cualquier ‘vivienda individual con terreno ajardinado’.

Tras una disminución del influjo en las siguientes centurias, la influencia del francés sobre el español llegará a su máximo apogeo durante el siglo XVIII, el “Siglo de las Luces”; gracias a la difusión de las ideas ilustradas y de la Revolución francesa, Francia se convierte en la principal potencia europea, por lo que es imitada por el resto de las naciones. En lo que respecta a España, la influencia es todavía mayor debido a la entrada de la dinastía borbónica en 1700 (Desjardins, 2007: 65).

La invasión de “lo francés” afecta, evidentemente, a la lengua; así, se produce una llegada masiva de galicismos durante los siglos XVIII y XIX, en los que “préstamo es, prácticamente, un equivalente de galicismo” (Cotelo, 2010: 58). En un inicio predomina el lenguaje técnico, debido a la traducción de obras científicas, que se convierten en el único medio para enriquecer el léxico intelectual ante el atraso de la nación (Álvarez de Miranda, 2004: 1050-1051); no obstante, los préstamos franceses pronto se extienden a todas las esferas de la vida cotidiana, entre las que destaca especialmente el mundo de la indumentaria, pero también el del mobiliario, que cobra gran relevancia debido al gusto de la burguesía por la decoración del hogar. Tanto la ropa como el diseño del mobiliario se inspiran en los modelos franceses, por lo que la adopción de términos que permitan hacer referencia a las nuevas tendencias resulta prácticamente imparable.

La mayor parte de estos términos se transmiten a través de la prensa de la época; en este sentido, la traducción juega un papel fundamental, ya que son habituales los textos repletos de galicismos y de construcciones sintácticas propias del francés sin adaptar a nuestra lengua¹⁵. Este tipo de traducción es propia del folletín, que fue el método empleado para la divulgación de varias obras francesas¹⁶; a su vez, estas publicaciones periódicas se convierten en un medio de propagación de galicismos. Muchos autores defenderán la inclusión de estas voces frente a la ausencia de términos en castellano para denominar estas realidades; otros, sin embargo, acudirán a la creación interna para expresar esos conceptos. Esto último se puede observar, por ejemplo, en *silla larga*, calco con el que se pretende reemplazar el préstamo crudo *chaise-longue*.

¹⁵ La crítica a los malos traductores es constante por parte de Baralt en su *Diccionario de galicismos*; así en la entrada dedicada al verbo *sublevar*, afirma que “de todo tienen la culpa el verbo francés *soulever*, y la *sublevación* permanente en que están contra la lengua los traductores zarramplines, eternos prevaricadores del buen lenguaje” (Salas Quesada, 2017: 34).

¹⁶ El folletín permitía la publicación de una novela de forma fragmentada en los periódicos; habitualmente, se incorporaba en la parte inferior de los periódicos, separado del resto de noticias con una línea.

En el estudio de los galicismos, es habitual buscar los motivos que han originado la adopción del préstamo en lugar de recurrir a los mecanismos que ofrece la propia lengua. En este sentido, hay autores que diferencian entre galicismos “necesarios” e “innecesarios”; según Varela Merino (2009: 68-75), en el primer grupo se suelen incluir los tecnicismos y los exotismos. Los primeros permiten llenar un vacío terminológico rápidamente y hay quien los defiende, además, por favorecer el internacionalismo; los segundos, por su parte, se utilizan para referirse a realidades que son ajenas en un principio para el hablante español, pero que se introducen en su cultura como resultado de sus relaciones con el país francés¹⁷.

Por su parte, se califica de “innecesario” todo galicismo para el que existe un equivalente en la lengua receptora. En el caso de los galicismos, las razones que justifican su incorporación pueden responder a una motivación lingüística (la preferencia por una única palabra ante una perífrasis, la inexistencia de un sinónimo perfecto, etc.), pero también extralingüística. Así, se deben tener en cuenta otros factores como la admiración a la cultura del país vecino y la consideración del francés como una lengua de prestigio para entender la rápida aceptación de estos préstamos por parte de los hablantes¹⁸.

3.2. EL GALICISMO EN EL SIGLO XIX: CORRIENTE ANTIGALICISTA VS. DICCIONARIZACIÓN

La numerosa entrada de préstamos del francés en los siglos XVIII y XIX deriva en una fuerte corriente antigalicista; en consecuencia, se multiplican las obras y discursos que reaccionan contra la llamada “galiparla”. Según Marín (2000: 237), algunos de los principales seguidores de esta actitud purista pertenecen al conjunto de autores de la novela decimonónica de la Restauración —entre los que destacan Pérez Galdós, Clarín, Pereda—, cuya oposición a la contaminación de vocablos extranjeros se convirtió en una constante en sus escritos. No obstante, sus obras presentan galicismos de manera habitual, como se puede observar en la documentación de los préstamos estudiados en este trabajo¹⁹.

¹⁷ Dentro de los tecnicismos se encuentran voces militares como *brulote*, nombres de prendas de vestir como *manteo*, voces arquitectónicas como *dovela*... En cuanto a los exotismos, se distinguen frutas, plantas, edificaciones...

¹⁸ Para muchos autores, los “préstamos de lujo” (denominación que han recibido tradicionalmente aquellas voces extranjeras que se adoptan cuando existe un equivalente en la propia lengua) son los más significativos en el análisis de las relaciones históricas y culturales entre dos naciones, puesto que recuerdan la existencia de motivaciones psíquicas o afectivas que son tan válidas como las razones lingüísticas para la incorporación de un préstamo.

¹⁹ En las obras de Pérez Galdós, Clarín y Pereda se documentan galicismos como *canapé*, *confidente*, *marquesita* o *sofá*.

No todos los autores del siglo censuran el galicismo; Larra, por ejemplo, se apoya en su concepción de la palabra como la representación del progreso de la nación para defender la inclusión de préstamos franceses en nuestra literatura (Risco, 1972). Esta postura es evidente en su artículo “El álbum”, en el que explica este galicismo:

El que la voz *álbum* no sea castellana es para nosotros, que ni somos ni queremos ser puristas, objeción de poquísima importancia; en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza de usar de tal o cual combinación de palabras para explicarse; desde el momento en que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena [...] cuando no las tenga de por sí, las traerá de fuera. (“El álbum”, *Revista Mensajero*, 3/5/1835).

La palabra *álbum* también se recoge en el *Diccionario de galicismos* (1855) de Baralt, una de las obras “puristas” más importantes de este siglo: el autor califica esta palabra como “azote incurable y durísima pesadumbre de cuantos hacen copias”, y constata que “para confirmar su semejanza con el de otras plagas que afligen al género humano, carece de plural” (Salas Quesada, 2017: 167-168).

Además de la aparición de este tipo de repertorios lexicográficos dedicados exclusivamente a los galicismos, interesa también la reacción del resto de diccionarios para entender la difusión de estas voces durante este período. La creación de la Real Academia Española en el siglo XVIII, con la publicación del *Diccionario de autoridades* entre 1726 y 1739, supuso el monopolio lexicográfico de la institución durante gran parte de siglo (García Platero, 2003: 265). Su postura inicial ante los galicismos es negativa: en las primeras ediciones del diccionario académico se expone la necesidad de distinguir las palabras extranjeras de las propias y se muestra su rechazo a incluirlas en el repertorio académico por referirse a modas transitorias.

La Academia se apoya en el criterio de la necesidad para la aceptación de una palabra, lo que supone el repudio de todas las voces nuevas para las que la lengua ya disponga de una propia; no obstante, otros autores defenderán el criterio del uso como uno de los principales argumentos para la inclusión de estos vocablos (Jiménez Ríos, 2015: 55-57). Esta puede ser una de las razones por las que, a partir de la edición de 1852, la Academia empezó a admitir un mayor número de préstamos del francés, aunque siempre en su forma adaptada (Marín, 2000: 249-251). Asimismo, también pudo influir la aparición de otros repertorios lexicográficos más transigentes con la incorporación de galicismos; durante este período aparecen, entre otros, los diccionarios de Núñez de Taboada (1825), Pía y Torres (1826),

Peñalver (1842), Labernia (1844), Salva (1846), Domínguez (1846-47), Castro (1852), Gaspar y Roig (1853) y Sociedad Literaria (1853).

Tras la repentina proliferación de diccionarios se esconde un motivo comercial: el interés de los editores franceses por satisfacer la demanda lexicográfica en las colonias americanas emancipadas (Azorín, 1997:112). A este llamamiento responde el gramático valenciano Vicente Salvá, que publica en 1846 el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, una obra abarcadora que incorpora un gran número de americanismos. Por otra parte, la oposición que mantiene la Academia hacia la inclusión de voces técnicas provoca una tendencia al enciclopedismo por parte de algunos de estos nuevos diccionarios, como el *Diccionario nacional* de Domínguez, publicado en dos tomos en 1846 y 1847²⁰.

Por último, en lo que se refiere a la preocupación por la pureza de la lengua, es importante mencionar los diccionarios de dudas e incorrecciones, que tuvieron un éxito considerable en la segunda mitad de siglo (Rey Méndez, 2009: 23). Su afán por luchar contra los “vicios” del idioma justifica la aparición de galicismos en su interior. Entre estas obras destaca la publicación en 1867 del *Diccionario de disparates* de Antolín y Sáez, y en 1871 del *Vocabulario de disparates* de Ana Oller (seudónimo de Francisco José Orellana)²¹.

4. VOCABULARIO

De acuerdo con la introducción de este trabajo, se ofrece a continuación una selección del léxico del mobiliario registrado en los textos literarios y periodísticos españoles de los siglos XVIII y XIX, así como su incorporación en los repertorios lexicográficos. Cada una de las voces se estructura de la siguiente forma:

- El lema como la palabra que encabeza el artículo. Aparece en un tamaño de letra mayor la forma adaptada (en caso de existir varias, se ha optado por aquella que pervive en la actualidad); debajo de esta, en una letra menor, se recogen el resto de las variantes que constan en la documentación obtenida.
- La información etimológica de la voz estudiada, así como su adaptación al español.

²⁰ Las críticas hacia este diccionario giran en torno a la falta de objetividad de su autor, que introduce de manera recurrente sus opiniones sociales y políticas (García Platero, 2003: 270-271).

²¹ Los títulos completos de estos repertorios son los siguientes: *Corrección del lenguaje ó sea Diccionario de disparates, que contiene más de mil y cien palabras mal dichas, con su oportuna corrección, acompañadas de algunos arcaísmos y locuciones ridículas* (1867) y *Cizaña del lenguaje: Vocabulario de disparates, extranjerismos, barbarismos y demás corruptelas, pedanterías y desatinos introducidos en la lengua castellana* (1871).

- La documentación recopilada, organizada cronológicamente. Se cita primero el año (en negrita) y el autor; en el caso de ser un texto periodístico, se añade el título o encabezamiento del artículo y el nombre del periódico o revista en cuestión, además de la fecha exacta de publicación; en los textos literarios, por su parte, se registra el título de la obra literaria. En todos los casos se finaliza la cita con la fuente de la que se ha extraído el testimonio (se incluye, además, el número de página en los ejemplos que recoge Google Libros); a continuación, se reproduce el testimonio con la palabra analizada marcada en negrita.
- Un estudio del vocablo, que se inicia con su representación lexicográfica en los diccionarios de la época, y que prosigue con una reflexión sobre el uso y la difusión de la voz en la época, así como su pervivencia en la actualidad, además de otras peculiaridades que hayan resultado relevantes durante su análisis.

BURÓ

BUREAU, BOUREAU

Voces procedentes del sustantivo francés *bureau* que, en el siglo XII, designa un ‘tejido grueso’; a partir del siglo XIII se comienza a utilizar para referirse al tapete o paño que cubre la mesa de cuentas, y de ahí se generaliza a ‘mesa en la que se hacen las cuentas’, acepción que, según el *TLF* (s. v. *bureau*), se registra por primera vez en 1369. A partir de la segunda mitad del siglo XVI se amplía su significado a ‘mesa en la que se escribe o trabaja’. En el siglo XVII nacen las acepciones ‘oficina, despacho’, por ser la habitación en la que se encuentra el mueble, y ‘miembros de una oficina’, en referencia a aquellos individuos que lo utilizan para trabajar.

A partir de 1758 se localizan los primeros testimonios de *buró* en español como ‘mueble para escribir’, y en el siglo XIX, en México, como ‘mesilla de noche’. Actualmente, el *DLE* también recoge una tercera acepción: ‘en las antiguas organizaciones políticas comunistas, órgano colegiado de dirección’. Por otra parte, se documenta también el galicismo crudo *bureau* y su variante *boureau* desde 1846.

BURÓ

1758 ANÓNIMO “Ventas” [23/2/1758] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico Esp* (HD-BNE)

“[...] un **buró** nuevo, embutido de nogal, y caoba, con un cajón, y seis gavetas”.

1758 ANÓNIMO “Ventas” [16/12/1758] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico Esp* (HD-BNE)

“Se venden dos **buroes** nuevos, que tienen los herrajes de metal, hechos a la inglesa, con tres navetas grandes cada uno, escribanía, 4 navetas dentro [...]”.

1768 CRUZ, R. DE LA *Los convalecientes* Esp (CDH)

“EUSEBIO. ¡Qué cuatro figuras para remates de algún **buró**”.

1794 ANÓNIMO “Ventas” [16/8/1794] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] se venden dos **buroes**, el uno de nogal, con tres cajones grandes para ropa, y sobre uno de ellos un juego de alacena, con sus dos puertas espejos de Génova, y varios otros cajones; el otro de pino, pintado de color de caoba, nuevo, con sus cerraduras y chapas doradas, tres cajones grandes, y varios pequeños, con sus secretos, y una mesa redonda también de pino”.

1817 ANÓNIMO “Parte política” [10/1817] *Mercurio de España* p. 170 Esp (HD-BNE)

“Mr. Fualdés llevaba siempre consigo la llave de su **buró**, donde guardaba su dinero, sus apuntes y diarios, y después de asesinarlo se le encontró en la faltriquera una llave [...]”.

1842 ROMEA, P. “Sesenta años perdidos” *El Reparador* p. 77 Esp (GL-H)

“[...] han dado en llenarnos los **burós** (galicismo de moda) de comunicados y escritos y preguntas y respuestas y argumentos y objeciones sobre aquello de la real orden [...]”.

1852 ANÓNIMO “Aunque nadie nos excede...” [14/2/1852] *La Época* Esp (HD-BNE)

“[...] desde ella se divisaba una pequeña y oscura sala, a la cual se entra casi desde la puerta, donde apenas caben seis malas sillas, y cuyo testero ocupaba una de esas cómodas que nuestros abuelos llamaban **burós**, españolizando una palabra francesa”.

1863 MONLAU, P. F. *Del arcaísmo y el neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua? Discurso leído en la junta pública para solemnizar el aniversario de la fundación de la RAE* Esp (CDH)

“[...] va flaqueando mucho entre nosotros ese apego amoroso a la lengua patria, y prevaleciendo de nuevo el *francesismo*. ¿Qué habrémos adelantado con *anticuar*, ó declarar fuera de uso, *aprés*, *avergoñar*, *buchin*, *bugada*, *ensemble*, *mege*, etc., etc., si el neologismo moderno va introduciendo otros vocablos de igual procedencia, y todavía peor formados, como *bisutería*, *suaré*, *tet-á-tet*, *cadó*, *buró*, *pupitre*, *cupon*, *bató* (de vapor), sin contar los otros mil que diariamente sacan al mercado los malos traductores?”.

1872 SELGAS, J. *La manzana de oro* p. 352 Esp (GL)

“—Una vez arriba, entras; y una vez dentro, abres un **buró**...”

Pelé hizo un gesto al oír la última palabra, y el caballero prosiguió diciendo:

—Un **buró**, esto es, un escritorio de palo santo que encontrarás a la derecha entre el ángulo de la pared correspondiente a la esquina y a la chimenea; dentro del buró hay una cartera de terciopelo azul, cuya cerradura es una corona de plata cincelada”.

1887 VALBUENA, A. DE *Fe de erratas del nuevo diccionario de la Academia* p. 159 Esp (GL)

“También dicen que **buró** viene del francés *bureau*, y no viene ni vendrá, Dios mediante, porque en Francia se queda, tan francés como antes de escribirlo a la española. ¡**Buró**! “Especie de escritorio o papelera” ... ¿Y por qué no se ha de decir papelera o escritorio? ...”.

1887 SINUÉS DEL MARCO, M.^a DEL P. *Páginas del corazón* p. 168 Esp (GL)

“[...] una consola sencilla, con un espejo encima; un reló de bronce, de buen gusto artístico, y un **buró** para escribir y guardar papeles, constituían su mueblaje”.

BUREAU / BOUREAU

1846 ANÓNIMO “Efectos que para realizar se darán a precios muy baratos” [14/6/1846] *Diario Oficial del Gobierno Mexicano* Esp (HD-BNE)

“Muebles finos [...] Dos estantes, a 12 ps. Un **bureau**, 30 ps”.

1857 ANÓNIMO “En la tahona suíza” [22/5/1857] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“En la tahona suíza, calle del Caballero de Gracia, 23, se vende desde las nueve de la mañana, una berlina, espejos, muebles, **bureau** [...]”.

1862 ANÓNIMO “Sección de provincias” [24/7/1862] *El Reino* Esp (HD-BNE)

“[...] pero lo que verdaderamente admiraba y llenaba de regocijo (porque siempre regocija ver el adelanto que de día en día se nota en las artes españolas) era un precioso **bureau** de maderas finas hecho por D. Ramón Jiménez, **bureau**, que por sí solo bastaría para acreditar al artista [...]”.

1862 ANÓNIMO “Descripción de la morada-palacio de S.S.M.M: Despacho del rey” [17/10/1862] *El Reino* Esp (HD-BNE)

“Despacho del rey. Colgaduras color punzó con butacas á la Pompadour; **boureau** de roble tallado; butacones, mesa con su reló, candelabros, y magnífico espejo de vestir”.

1864 ANÓNIMO “Noticias de la tarde” [13/10/1864] *Las Noticias* Esp (HD-BNE)

“La ebanistería francesa estaba representada por algunos muebles preciosos, entre los cuales llamaba la atención una preciosa cómoda con adornos de bronce y cubierta de mármol, un **bureau** de señora con incrustaciones de bronce de la más exquisita elegancia [...]”.

1869 ANÓNIMO “Los galeones de Vigo” [23/6/1869] *El Centinela del Pueblo* Esp (HD-BNE)

“En vez de llevar inmediatamente a las Cortes el dichoso expediente para dar a conocer la tramitación que ha tenido; en nuestro concepto injusta, el Sr. Zorrilla le guarda, le esconde en el cajón más recóndito de su **bureau** y deja pasar quince días [...]”.

1886 ANÓNIMO “Almoneda de los muebles” [3/5/1886] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“Otros de tres gabinetes con **bureau** y entredos, cómodas doradas y talladas encima de espejos [...]”.

1888 ANÓNIMO “El creso moderno” [4/8/1888] *La Fe* Esp (HD-BNE)

“En los cuartos de vestir hay dos espléndidos **bureaus** de palo de rosa con espejos venecianos”.

1890 ANÓNIMO “Cartas sobre un baile” [7/1890] *Revista de España* Esp (HD-BNE)

“No soy más que fiel coprador de estas cartas. Las hallé en un recóndito cajón del elegante **boureau** de una dama, que durante algún tiempo abandonó la sociedad por tranquilo retiro”.

Buró se consigna por primera vez en el *Suplemento* al *DRAE* de 1837 como sinónimo de ‘papelera’; en el *DRAE* de 1843 se amplía su definición a ‘especie de cómoda o papelera’. En ambos se especifica que es una voz tomada del francés. Por otra parte, la acepción de *buró*

en México como ‘mesa de noche’ se atestigua por primera vez, en 1917, en el *Diccionario de la lengua española* de Alemany y Bolufer.

Es conveniente señalar que, tras registrarse en las ediciones del diccionario académico del siglo XIX, la voz se elimina en 1914 y no se vuelve a incluir hasta la edición de 1984; sí se recoge, no obstante, en los *DMILE* de 1927 y 1950, aunque con un asterisco y definido como ‘galicismo por escritorio con tablero para escribir’, y ‘galicismo por mesa de noche’, en el caso de la acepción propia de México²². La crítica a los galicismos hecha por Valbuena en 1887 en su *Fe de erratas*, en la que censura el empleo del préstamo *buró* por existir otras palabras en español para nombrar el mismo objeto, pudo influir quizá en la supresión de la voz del diccionario académico durante estas décadas.

Como se puede advertir en los testimonios acopiados, la voz *buró* se extiende en España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII para referirse a un mueble que se emplea tanto para escribir (“un **buró**, esto es, una especie de escritorio”) como para guardar objetos (“Mr. Fualdés llevaba siempre consigo la llave de su **buró**, donde guardaba su dinero, sus apuntes y diarios”). En consecuencia, el *buró* suele presentar una serie de cajones (“el **buró** tenía cajonería por ambos lados”; “le esconde en el cajón más recóndito de su bureau”), y esto puede explicar que se defina en un primer momento como una especie de papeler²³.

Los primeros ejemplos del galicismo crudo que se han encontrado datan casi un siglo después de la primera documentación de *buró*; por tanto, parece que se opta en primer lugar por el préstamo adaptado. La introducción de la forma cruda podría deberse a la idea de mayor sofisticación que algunos hablantes podrían asociar al uso del vocablo francés.

En lo que respecta a la formación del plural, se han localizado dos variantes: *buroes* y *burós*. Sin embargo, no coinciden cronológicamente, puesto que la primera se atestigua durante la segunda mitad del siglo XVIII, mientras que la segunda no se documenta hasta el siglo XIX.

La palabra *buró* sigue vigente en la actualidad, como muestran las numerosas concordancias que ofrece el CORPES XXI; es importante subrayar que estos ejemplos corresponden a diferentes acepciones de la palabra, y en esta división resulta fundamental la

²² Cabe añadir que ni el galicismo crudo *bureau* ni la variante *boureau* se incluyen en los repertorios lexicográficos.

²³ El *escritorio papeler* es un mueble sin tapa y con cajones que se populariza durante el siglo XVII para guardar útiles de escritura; la similar función que comparten ambos muebles y la adaptación del mobiliario francés por parte de la burguesía española actúan como principales factores en la sustitución de la papeler por el buró.

localización geográfica²⁴. En cuanto a la pervivencia del préstamo crudo *bureau*, solo se documenta un ejemplo en el CORPES XXI que corresponda a la acepción de mueble (en un texto referido al mercado de antigüedades)²⁵; por su parte, la variante *boureau* presenta únicamente una concordancia²⁶.

CANAPÉ

CAMAPÉ

La voz francesa *canapé* nace en el siglo XVII para referirse a un tipo de asiento largo en el que se pueden sentar varias personas, que, además, dispone habitualmente de reposabrazos (TLF, s. v. *canapé*)²⁷. De esta utilización como asiento nace la acepción ‘aperitivo compuesto por una porción de pan u hojaldre sobre la que se colocan otros alimentos’; así, estos alimentos “se sientan” en una cama de pan. Por otra parte, *canapé-lit* (TLF, s. v. *canapé-lit*) se emplea también en francés para designar aquellos canapés que se pueden transformar en cama.

El vocablo presenta dos variantes en español, ambas con el mismo significado que en francés: por un lado, el préstamo directo *canapé*, y por otro, *camapé*, que se documenta también con la acepción ‘banco de paseo o jardín’:

El viernes en la tarde quedamos absortos al ver que cuatro soldados hacían salir de la alameda a los paisanos que estaban sentados en los **camapés**: afortunadamente tan solo cuatro o cinco minutos nos duró el éxtasis pues en este corto tiempo vimos entrar al señor Fulgoso en el paseo (“Noticias de España: Málaga” [26/9/1846] *El Eco del Comercio*).

²⁴ El término *buró* presenta en el CORPES XXI 1196 concordancias en 749 documentos. Así, 556 de los ejemplos pertenecen a obras publicadas en las Antillas (y, en particular, a Cuba), y en su mayoría corresponden al significado de ‘órgano de dirección’ (habitualmente con mayúscula inicial), o bien se emplean como sinónimo de ‘oficina, agencia’. Destacan también las 376 concordancias que corresponden a obras de México y, en este caso, aunque también hay ejemplos referidos al órgano político, es más frecuente la acepción como ‘mesa de noche’. En el caso de los 81 testimonios pertenecientes a textos de España, se documenta tanto la acepción de ‘mueble para escribir’ como ‘órgano de dirección’, además del censurado por el DPD como ‘oficina, agencia’. Por tanto, aunque el vocablo sigue formando parte del léxico del mobiliario, no es la acepción más frecuente con la que se registra esta voz.

²⁵ “Para muestra de que lo que dicen es verdad, es miércoles por la mañana y hay muchos viandantes negociando el precio de un *bureau*, una lámpara, un escritorio, un secreter o una máquina de escribir del siglo XX” (B. Miranda, “El mercado de las antigüedades se reactiva”, *El Mundo*, 7/4/2016, Esp).

²⁶ “Salas de cine, teatro, salas de exposiciones, restaurantes, terrazas y su despacho subterráneo sin ruidos ni ventanas, con las paredes pintadas de un marrón sombrío, iluminado solamente por un *boureau* fosforescente que irradia todos los colores del arco iris” (J. Figueras, *Protagonistas de la moda*, 2005, Esp).

²⁷ El vocablo francés deriva del étimo latino *conopeum*, que a su vez proviene del griego *kônôpeion* ‘cama con mosquitero’; en la lengua francesa pierde el significado de ‘mosquitera’ y se emplea para referirse al asiento que anteriormente cubría esa mosquitera.

El primer testimonio del vocablo se localiza, en 1729, en el *Diccionario de autoridades*²⁸; *canapé* no se ha localizado en textos periodísticos y literarios hasta 1741, y su variante *camapé*, en 1784.

CANAPÉ

1741 MAÑER, S. J. Traducción de *Vida de Thamas Kouli-Kan [...] por Mr. Lemargne* p. 195 Esp (GL)

“A uno de los lados del **Canapé** hay un parasol; a cada una de las columnas está colgando una de las Armas del Emperador, en la una la Rodela, en la otra la Sable [...]”.

1741 ALCEDO UGARTE Y HERRERA, D. DE *Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, ríos, y puerto de Guayaquil* p. 61 Esp (GL)

“[...] esta especie de lana, tan fina como la de Vicuña, de su mismo color, con mayor docilidad tan apretada, y con tal dilatación, que la que se contiene en el secreto de un solo botón, se extiende por toda la palma de la mano, de cuya materia son las almohadas, colchones de camas, asientos de sillas, **canapees**, y cojines de estrado, de las personas más acomodadas [...]”.

1758 ANÓNIMO “Habilidades” [9/2/1758] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico* Esp (HD-BNE)

“Acaba de llegar a esta Corte un hombre hábil en componer Charoles, y Barnices, con el mismo gusto, y primor, que lo hacen en Francia, y en Inglaterra [...] asimismo muebles exquisitos de estrado, como son, Cajas de Relojes, Sillas, Taburetes, Sitiales, **Canapées** [...]”.

1758 ANÓNIMO “Ventas” [25/9/1758] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico* Esp (HD-BNE)

“[...] tiene para vender dos papeleras de moda, cubiertas de nogal; una docena de taburetes grandes; un **canapé** de cuatro asientos [...]”.

c1770 ANÓNIMO *La hija y la madre. Tonadilla a dúo* Esp (CDH)

“Después nos quedamos solitos, nos sentamos en un **canapé**, y me dijo: “Yo seré dichoso si consigo una cosa de usted”.

1791 JOVELLANOS, G. M. DE *Diario de 1791* Esp (CDH)

“Vimos (ayer) la fábrica de sillas de don Francisco Lorza: se trabajan obras de ensamblaje, pero principalmente sillerías de junco del país y **canapés** a la inglesa, comunes y más finas [...]”.

1805 ANÓNIMO “Ventas” [24/7/1805] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] una sillería compuesta de un **canapé** de tres asientos, y diez y nueve sitiales de nogal con asientos y respaldos de cerda forrados de damasco de seda carmesí algo usados [...]”.

1830 ANÓNIMO “Viages: Polonia” [16/1/1830] *Seminario Instructivo* Esp (HD-BNE)

“Todo el ajuar consiste en una cama sin cortinas, un sofá apolillado y dos sillas, y a falta de **canapé** se acerca la cama a la mesa o la mesa a la cama, y en ella se sientan los huéspedes”.

²⁸ ‘Banco a manera de los escaños, que se usan en España con su respaldo, para acostarse o sentarse junto a la lumbre. Diferenciase en que el canapé tiene colchado el asiento y respaldo para mayor comodidad, y con dos almohadas, para echar encima la cabeza. Es voz francesa nuevamente introducida’.

1860 CISNEROS, L. B. *Julia o escenas de la vida* Perú (CDH)

“Se dejó caer de espaldas en el brazo del **canapé**, echó la cabeza hacia atrás y con el pañuelo sobre el rostro, permaneció llorando largo tiempo”.

1866 SALOMÉ, J. (JOSÉ MILLÁ Y VIDAURRE) *La hija del adelantado* Guatemala (CDH)

“[...] el Secretario del Gobernador pudo introducirse en la sala y colocarse bajo el **canapé**, que, sobre ser bastante bajo, tenía una especie de falda de madera esculpida que caía desde el asiento hasta tocar con el suelo y hacía imposible ver cualquier objeto que ocultase aquel mueble”.

1886 PARDO BAZÁN, E. *Los pazos de Ulloa* Esp (CDH)

“El primer día que Julián pudo ver a la enferma, no hacía muchos que se levantaba, para tenderse, envuelta en mantas y abrigos, sobre vetusto y ancho **canapé**”.

1891 ATKINSON F.; GARCÍA PURÓN, J.; SELLEN, F.; MOLINA, E. *Economía e higiene doméstica de Appleton* (3.^a ed.) p. 102 (GL)

“Una silla poltrona o un canapé para recostarse o echar la siesta son muebles muy necesarios en la alcoba, para que la cama pueda conservarse intacta [...] El **canapé** ha de ser bajo y ancho, y se puede cubrir con zaraza u otro género poco costoso que armonice con el mueblaje”.

CAMAPÉ

1784 ANÓNIMO “Veracruz” [24/3/1784] *Gazeta de México* Méx (HD-BNE)

“[...] salió de aquel puerto en 24 de Febrero último con la correspondencia de Europa [...] 2 Roperos de caoba. 2 **camapéés** de lo mismo”.

1789 ANÓNIMO “Veracruz 4 de febrero de 89” [17/2/1789] *Gazeta de México* Méx (HD-BNE)

“De la Havana [...]. 1 **camapé** de caoba”.

1790 ANÓNIMO “Ventas” [12/3/1790] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“En la calle de la Sartén n. 5 qto. principal se venden varios muebles bien tratados y con equidad, como son un juego de taburetes de damasco carmesí con **camapé**, y otro juego de lana en las mismas circunstancias, con varias mesas, y una de Secretaria, camas y colchones con otras cosas”.

1794 ANÓNIMO “Ventas” [2/12/1794] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] se vende un tremor con su mesa, dado de color de porcelana y filetes dorados, una Concepción de tres varas menos quarta con su marco dorado, dos sillerías para gabinete, de seis sillas cada una, y **camapé** de tres asientos; la una color de porcelana, forrada en damasco encarnado y la otra de red, color de madera fina, y otros varios muebles”.

1825 ANÓNIMO (J. D.) “Comunicados” [8/3/1825] *El Sol* Méx (HD-BNE)

“Pero en lo que podemos decir que ha habido progresos, es en cuanto a la decoración y representación: ya no vemos a los griegos y romanos sentados en un **camapé**, ni a los españoles del siglo 15 con levita y pantalón”.

1828 PUIGBLANCH, A. *Opúsculos gramático-satíricos contra el Dr. D. Joaquin Villanueva escritos en defensa propia, en los que también se tratan materias de interés común* p. 231 Esp (GL)

“**Camapés**, vulgarismo, que también es valencianismo, por canapés”.

1853 ANÓNIMO “Historia que parece novela” [12/8/1853] *La España* (Madrid) Esp (HD-BNE)

“Esto fue lo que leyó don Manuel en un diario al buscar en él los anuncios de espectáculos, sentado en un **camapé** junto a Adriana”.

1860 FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, M. *El martirio del alma* p. 119 Esp (GL)

“Al entrar en el gabinete señaló a Cosme un **camapé**, uno de esos muebles anchos, blandos, con honores de cama, que se tienen en toda casa donde se busca la comodidad. Esto no impedía que aquel mueble fuese rico. Estaba forrado de damasco azul y admirablemente construido”.

1898 SINUÉS DEL MARCO, M.^a DEL P. *Verdades dulces y amargas páginas para la mujer* p. 158 Esp (GL)

“Y volviéndose a la dama, añadió conduciéndola a un **camapé** [...]”.

Como se ha mencionado antes, el término *canapé* se recoge ya en el *Diccionario de autoridades* (1729), obra en la que se especifica que es una voz francesa nuevamente introducida. Con escasas variaciones ha permanecido en los diccionarios académicos hasta la actualidad. Durante los siglos XVIII y XIX se atestigua en la mayoría de los diccionarios de la época; destaca su definición en el repertorio de Terreros y Pando: ‘especie de asiento ancho y largo, que sirve para sentarse, y dormir’ (1786). En este diccionario se incluye también *canapé con dos respaldos* como el equivalente del francés *sofa*.

Por otra parte, el vocablo se registra en dos diccionarios históricos: el *Diccionario histórico de lengua española (DHLE)* de 1936 y el *Diccionario Histórico del Español de Canarias (DHECan)*, repertorios consultados a través del *TDHLE*. En este segundo presenta la acepción ‘banco de jardín, de cantería, con brazos y sin respaldo, o adosado a la pared’, que se considera propia del español de Canarias²⁹; este significado se desarrolla con mayor profundidad en la obra *Contribución al léxico popular de Gran Canaria* (Guerra, 1965)³⁰:

Nombre con el que se sigue llamando en los pueblos de Gran Canaria un banco de cantería azul, sin respaldo, que aún perdura en algunas alamedas y parques. (Está compuesto por dos largas piedras labradas, que se apoyan en el centro sobre un sillar cuadrado, y en sus extremos en dos cabezas altas, curvas, en función de brazos. No tiene, pues, relación con los ‘escaños de asiento y respaldo acolchado’, ni con esos otros utensilios de descanso hechos con un ‘enrejado de junco y con respaldo sólo de madera’, *canapés* de que nos habla la Academia).

En las ediciones del *DRAE* de 1984 y de 1992 se incluye esta acepción como propia de Andalucía, aunque se suprime en el *DRAE-2001*.

²⁹ El *DHECan* explicita que el empleo de la acepción como ‘banco de paseo’ se ha restringido, ya que no se anota ningún nuevo registro desde la obra citada de Guerra.

³⁰ Ficha n.º 113 de *canapé* en el Fichero general de la RAE.

La variante *camapé* no consta como lema en el *DRAE*; aparece únicamente en el *DMILE* de 1927 como ‘barbarismo’. El *DHEC*an, por su parte, recoge la voz como una variante de *canapé* por etimología popular, y anota que el cambio pudo empezar en Andalucía y que, además, se documenta en otros países como Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Perú.

La búsqueda en el Fichero general de la RAE proporciona información sobre su aparición en otros repertorios lexicográficos; así, se contempla como una corrupción de *canapé* en *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala* (Batres Jáuregui, 1892) y en el *Vocabulario de mexicanismos* (García Icazbalceta, 1894)³¹. Cabe destacar también su mención en las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Cuervo, 1872), en el que se explica que la utilización sin fundamento de esta variante puede responder a una conexión con la palabra *cama*³². Por otra parte, según Puigblanch (1828), *camapé* no es solo un vulgarismo, sino que también es valencianismo³³.

Durante el siglo XX se consigna en la obra *El lenguaje usado en Nochistlán* (Quirarte, 1933), en la que se juzga que *camapé* es una variante utilizada por las clases medias y altas, mientras que “la gente campesina y la humilde pueblerina usan correctamente la palabra”³⁴.

Por consiguiente, la voz *canapé* y su variante *camapé* se registran en la lengua española a partir del siglo XVIII para referirse a un nuevo tipo de mueble que surge como respuesta a las nuevas exigencias de comodidad por parte de una burguesía que dedica gran parte de su tiempo a la reunión en salones. Así, de acuerdo con la documentación recogida, el *canapé* es un mueble ancho y blando (“un **camapé**, uno de esos muebles anchos, blandos, con honores de cama, que se tienen en toda casa donde se busca la comodidad”; “sobre vetusto y ancho **canapé**”), en el que pueden sentarse varias personas (“sentado en un **camapé** junto a Adriana”) o bien tumbarse una única persona (“Lola estaba tendida sobre ese **camapé**”).

Llama la atención que la primera documentación encontrada sea en el *Diccionario de autoridades*, y no en un texto literario o periodístico (si bien la segunda se localiza en una

³¹ Batres indica que *camapé* “es corrupción de *canapé*, que es la voz que trae el Diccionario y que usan los escritores, como Trueba cuando dice [...]”.

³² El autor añade una nota a pie de página según el cual en Andalucía se dice *camapié*; no se ha encontrado, sin embargo, documentación que apoye esta afirmación.

³³ Los testimonios no apoyan esta afirmación de Puigblanch, ya que la voz se registra en toda la Península, además de en México.

³⁴ Se interpreta de la misma forma en *El habla de Guanajuato* (Boyd-Bowman, 1960).

traducción de una obra francesa). Asimismo, los testimonios muestran que, aunque ambas variantes fueron muy frecuentes durante los siglos XVIII y XIX, los repertorios lexicográficos optan desde un primer momento por *canapé*, que es la forma que se registra como lema en los diccionarios académicos; *camapé* se considera, mayoritariamente, un vulgarismo.

La consulta del CORPES XXI muestra que la voz *canapé* sigue formando parte del léxico de mobiliario como ‘mueble para sentarse con el respaldo acolchado’, aunque también que es mucho más frecuente la acepción como aperitivo³⁵. *Camapé*, en cambio, no presenta concordancias en este corpus.



FIGURA 2: ARTÍCULO DE CANAPÉ EN *DMILE* DE 1950

CHESLÓN

CHAISE-LONGUE, CHAISET-LONGUE

El sustantivo *cheshlón* es la adaptación de la voz francesa *chaise-longue*, que surge de la gramaticalización del sintagma nominal formado por el sustantivo *chaise* (*silla*) y el adjetivo *longue* (*larga*), por lo que significa, literalmente, ‘silla larga’. A partir del siglo XVIII, comienza a utilizarse esta voz para referirse a un tipo de asiento que dispone con brazos para apoyarse, así como de espacio suficiente para estirar las piernas; según el *TLF*, se documenta por primera vez con este significado en 1710.

El vocablo no se atestigua en la lengua española hasta el último cuarto del siglo XIX; en este momento, presenta dos formas, una con guion (*chaise-longue*) y otra sin él (*chaise longue*); además, también hay algún caso en el que se documenta la variante *chaiset longue* y la adaptación *cheshlón*. Como se observa en los siguientes testimonios, el préstamo crudo se

³⁵ En el CORPES XXI hay textos recientes que recogen la acepción de *canapé* como ‘mueble’: “Hasta la ventana frente a la que descansaba su mujer en un amplio y mullido **canapé**, entretenida hasta ese momento con la vista de la calle” (L. Gabás, *Lejos de Luisiana*, 2022, Esp).

localiza en textos periodísticos y literarios a partir de 1876, mientras que *cheshlón* no se registra hasta 1890.

CHAISE-LONGUE / CHAISET-LONGUE

1876 ANÓNIMO “Cartas parisienses” [15/1/1876] *La Ilustración Española y Americana* Esp (GL-H)
 “[...] penetré hasta donde se hallaba perezosamente tendido sobre una silla-cama o **chaise-longue** (¿Cuándo se va a decidir la Academia a crear palabras españolas para las cosas del día?)”.

1880 ANÓNIMO “Sobre la muerte de Offembach...” [9/10/1880] *El Imparcial* Esp (HD-BNE)
 “Allí están todavía sobre la mesa las últimas notas que escribió no hace muchos días; la **chaise longue**, donde habitualmente se sentaba, presenta todavía marcadas distintamente las huellas de su cuerpo [...]”.

1882 GINER DE LOS RÍOS, F. “Los muebles en la Edad Antigua” [26/3/1882] *Ilustración artística* Esp (HD-BNE)

“[...] una cómoda es la combinación de una mesa con una serie de cajas; un *lit de repos* o una **chaise-longue**, la combinación de un sofá y una cama”.

1884 PICÓN, J. O. *La hijastra del amor* Esp (CDH)

“Sesgada ante la chimenea había una **chaise longue**, ancha para una sola persona, estrecha para una pareja, mueble que parecía pedir a quien le ocupara un libro bueno o una mujer hermosa [...]”.

1884 CAMPO-ARANA, J. “Historia de una mosca” *La Familia* p. 10 Esp (GL)

“Llegó cerca del velador y tendió el gracioso cuerpo en un **chaise longue**, mueble que no conocía la mosca, porque ignoraba el francés, falta indisculpable en una persona distinguida”.

1888 ANÓNIMO (E. C.) “Carta de Barcelona” [29/7/1888] *La Publicidad* Esp (HD-BNE)

“Hay un gabinete, *chambre á coucher*, que dicen los franceses, admirablemente presentado. Consta de una cama, un armario de espejo, un centro, una **chaise-longue**, dos butacas, un secretaire, una vitrina para alhajas y una *table de nuit*”.

1890 PÉREZ NIEVA, A. “Crónicas madrileñas” [2/3/1890] *La Ilustración* Esp (HD-BNE)

“El resto del despacho no ofrece nada de particular: es pequeño y largo; a la izquierda brinda el descanso una cómoda **chaise longue**; enfrente de ella irradia la luna limpiísima de un espejo de armario [...]”.

1891 COLOMA, L. *Pequeñeces* Esp (CDH)

“Casi tendida ésta en una **chaise-longue**, quejábase de jaqueca, fumando un rico cigarro puro [...]”.

1892 ANÓNIMO “Exposición de artes de la mujer” [5/10/1892] *Diario de Manila* Esp (HD-BNE)

“Después viene el mobiliario de la mujer, y con él, la serie de butacas, mecedoras, **chaiset longue**, el bureau, el artístico cofrecillo, el contador o vargueño, sin olvidar los objetos o muebles históricos, cuyo valor está acrecentado por la poesía, a menudo tan embustera, de los recuerdos”.

1897 VALERA, J. *Genio y figura* Esp (CDH)

“[...] en vez de hallarla en vaporoso deshábille, de bata, peinada muy al descuido y recostada o casi tendida en su **chaise-longue**, la encontró bastante tildada y compuesta, con un traje casi de ceremonia, y sentada en un sillón”.

CHESLÓN

1890 ANÓNIMO “Se vende” [5/4/1890] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“Se vende armario luna, dos tiveres, un **cheshlón** y bonita jardinera”.

Chaise-longue se consigna únicamente en el *DMILE*-1927, si bien se incluye con un asterisco y se define como ‘galicismo por meridiana’. La forma adaptada *cheshlón* no se incluye en ningún repertorio lexicográfico hasta el siglo XX: en el *Diccionario de argot* (Oliver, 1987) se presenta como un sinónimo de ‘sofá’³⁶.

Este nuevo vocablo se utiliza para hacer referencia a un nuevo tipo de asiento formado por una larga prolongación que permite al usuario recostarse cómodamente (“brinda el descanso una cómoda *chaise-longue*”; “recostada o casi tendida en su *chaise-longue*”). Es tal la confortabilidad que incluso se llega a concebir como una especie de cama: “se hallaba perezosamente tendido sobre una silla-cama o *chaise-longue*”; “una *chaise-longue*, la combinación de un sofá y una cama”.

La documentación señala que durante esta época alternan principalmente la forma con y sin guion; la variante *chaiset longue* solo se ha encontrado en un texto. Cabe destacar que en determinados textos se opta por la traducción literal *silla larga* (o *silla-larga*), posiblemente en un intento de evitar el empleo del galicismo crudo. Este es el caso de autores decimonónicos como Galdós o Clarín³⁷; así, la *silla larga* forma parte del mobiliario de la Marquesa en *La Regenta* (1884-1885):

La Marquesa tendida en una **silla larga**, forrada de satén, estaba en la galería de su gabinete respirando con delicia el aire fresco de la calle. Se disputaba a gritos. Cerca de ella, triunfante, en pie, con un abanico de nácar a la derecha, dándose aire voluptuosamente, ostentaba Gloucester su buena figura torcida³⁸.

A partir de la pronunciación del vocablo se crea *cheshlón*; sin embargo, solo se ha encontrado un testimonio, por lo que parece que la adaptación no cala en el período analizado en este trabajo. En consecuencia, su aparición también es escasa en los repertorios lexicográficos y no tiene lugar hasta bien entrado el siglo XX; en lo que respecta a los diccionarios académicos, no se llega a incluir como lema.

³⁶ Ficha n.º 1 de *cheshlón* en el Fichero general de la RAE.

³⁷ Galdós utiliza el calco estructural *silla larga* en su obra *La incógnita* (1888-1889): “Vi a la dama echada en una **silla larga**, bien tapadita. No había luz en aquella estancia, sino en la próxima, y por entre las cortinas apenas penetraba la claridad suficiente para que pudiésemos vernos las caras”.

³⁸ Testimonio extraído del CDH.

Por otra parte, se observa vacilación en cuanto al género de la palabra: en el caso del préstamo crudo, es más frecuente su empleo en femenino, aunque también se utiliza en masculino; en lo que respecta a *cheshlón*, el único ejemplo recogido está en masculino.

En cuanto a la pervivencia de la voz, en el CORPES XXI se documentan tanto *chaise-longue* como *cheshlón*³⁹. Según el *DPD*, la forma adaptada se utiliza también en algunos países americanos como sinónimo de tumbona, si bien esta acepción no se atestigua en el siglo XIX⁴⁰.



FIGURA 3: “SILLA LARGA PARA BALCÓN” [30/5/1880] *LA MODA ELEGANTE*

CHIFONIER

CHIFFONNIER, CHIFFONIER, SIFONIER, SINFONIER

La palabra francesa *chiffonnier*, *chiffonnière* es un derivado de *chiffon*, ‘paño, trapo’, lo que explica que se utilice para designar un ‘mueble en el que se guardan objetos pequeños como trapos’. Según el *TLF* (s. v. *chiffonnier*, *ière*), *chiffonnière*, voz atestiguada en 1759, se emplea para referirse a una pequeña cómoda, en tanto que el masculino *chiffonnier*, registrado en 1800, se asemeja, tanto en tamaño como en apariencia, a un *secrétaire*, rondando el metro y medio de altura; por lo tanto, la diferencia entre ambos vendría determinada por el tamaño⁴¹.

En parte de la documentación copiada se percibe que *chiffonnier*, *ière* se utiliza también con el significado de ‘persona que comercia con trapos viejos que recoge en las calles’; esta acepción se atestigua en la prensa española:

³⁹ La voz *chaise-longue* se atestigua en diez documentos, que, genéricamente, se encuadran tanto en narrativa como en teatro y prensa; geográficamente se sitúan tanto en España como en Bolivia, Colombia y México. Por su parte, la forma adaptada *cheshlón* se registra en nueve obras, todas novelas de ficción, y con una distribución geográfica similar a la del préstamo crudo.

⁴⁰ El *DPD* ofrece ejemplos recientes de esta acepción como ‘tumbona’: “Desde su **cheshlón** de lona, al resguardo de alguna sombrilla de amplia copa, el actor hacía anotaciones en su traducción al español del manuscrito de Owen” (E. Alberto, *El retablo del Conde Eros*, 2002, Cuba).

⁴¹ Según los datos que ofrece el *TLF*, el sustantivo femenino se emplea con poca frecuencia (Littre, 1872).

La corporación de los *chiffonniers* o traperos de París atrae en estos días la atención pública en general, con motivo de un decreto del prefecto del Sena prohibiéndola en lo sucesivo el aprovechamiento de los montones de basura [...] y que sería perdido para la sociedad si el *chiffonnier* no recorriese todas las calles, revolviéndola y clasificándola para volver a ponerla, completamente transformada, en circulación. (“Los *chiffonniers* de París” [15/2/1884] *La Ilustración Española y Americana*).

El sustantivo francés da lugar en español al galicismo crudo *chiffonnier* y a su variante *chiffonier*; y, por otro lado, a las adaptaciones *chifonier* y *sifonier* (con la variante *sinfonier*). Como se muestra a continuación, es la forma cruda *chiffonnier* la que ofrece los primeros testimonios en textos literarios y periodísticos a partir de 1864.

CHIFFONNIER/ CHIFFONIER

1864 GIL, I. *Los nerviosos: Comedia en tres actos* p. 5 Esp (GL)

“Al foro la puerta de entrada: un **chiffonnier** á la izquierda de la puerta. Á la derecha, en el proscenio, una consola con mesa y sillón: a la izquierda un confidente y una silla”.

1873 ANÓNIMO “A todo precio aceptable” [30/3/1873] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“[...] se venden hasta mañana [...] cuatro espejos de Venecia, dos armarios de salón, dos **chiffonniers** y dos mesas de salón, todo en marquetería, enteramente nuevo [...]”.

1879 ANÓNIMO “Variedades” [24/9/1879] *El Tribuno* Esp (HD-BNE)

“Siempre la encuentro apoyada de codos en un **chiffonnier** de palo santo y contemplando dos retratos al óleo, suspendidos de dos escarpas doradas”.

1880 ANÓNIMO “Venta mobiliaria” [9/5/1880] *El Liberal* Esp (HD-BNE)

“Venta mobiliaria como nunca se ha visto en Madrid, procedentes de palacios reales [...] Antiguos bureau, ministro Luís XVI, á cylindre admirablemente conservado. **Chiffonniers**, jardineras, etc”.

1880 ANÓNIMO “Últimos días de venta de los muebles” [13/12/1880] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Últimos días de venta de los muebles pertenecientes a un agregado de legación que vuelve a su país [...] Un **chiffonnier**. Un entredos incrustado”.

1882 ANÓNIMO “Venta extraordinaria y sin precedente en Madrid” [17/2/1882] *El Estandarte* Esp (HD-BNE)

“**Chiffonnier** y secreteres del imperio y otros del arte florentino”.

CHIFONIER

1870 MINISTERIO DE HACIENDA “Muebles y alhajas” *Tarifa de avaluos y de derechos de almacenaje y eslingaje para las aduanas de la república Argentina* p. 61 Esp (GL)

“[...] **Chifonier** de jacarandas regulares”.

1880 SINUÉS DE MARCO, M.^a DEL P. *La dama elegante: Manual práctico y completísimo del buen tono y del buen orden doméstico* p. 34 Esp (GL)

“[...] para esto tendrán en su cuarto un cesto grande, á fin de que echen en él los papeles inútiles, y una **chifonier** ó mueble para guardar costuras, telas sobrantes, patrones, etc.”.

1880 ANÓNIMO “Almoneda de muebles de lujo, bronces, porcelanas artísticas” [29/10/1880] *La Época* (Madrid) Esp (HD-BNE)

“Entredoses y **chifoniers** italianos incrustados en marfil”.

1884 ORTEGA MUNILLA, J. *Cleopatra Pérez* p. 155 Esp (GL)

“Doña Leticia se acercó al **chifonier**, y señaló con el dedo dando un gran suspiro [...] Abrió el **chifonier**, y en su cajón principal apareció una torrecilla de estuches de terciopelo y tafilete”.

1889 ANÓNIMO “Realización por acuerdo de los socios” [4/4/1889] *La Correspondencia en España* Esp (HD-BNE)

“Realizamos [...] Entredoses, marquetería, a 190 y 250 pesetas. **Chifonieres** incrustados, a 275 pesetas”.

1889 ANÓNIMO “Ocasiones ofrecidas únicamente para esta semana” [13/4/1889] *La Correspondencia en España* Esp (HD-BNE)

“Ocasiones ofrecidas únicamente para esta semana [...] **Chifonieres**, espejos, etc. [...] **Chifoniers**, marquetería a 275 pesetas”.

SIFONIER / SINFONIER

1869 ANÓNIMO “Almonedas” [2/10/1869] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se hace almoneda de muebles de lujo, de los más elegantes y modernos de París como son [...] bufés, secreters, **sifoniers**, tarjeteros, sillerías”.

1876 ANÓNIMO “Almoneda del rico moviliario” [6/7/1876] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“Almoneda del rico moviliario que perteneció al señor marqués de Casa V., consistente en sillería brocatel, **Sifoniers** [...]”.

1879 ANÓNIMO “Se vende un sinfonier” [31/5/1879] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“Se vende un **sinfonier** de señora. Calle de San Gregorio, 33, pral. interior”.

1881 ANÓNIMO “Gran almoneda” [7/7/1881] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Hay un magnífico salón dorado; un comedor con cuatro grandes aparadores, todo tallado; varios gabinetes, otras varias sillerías; hay mesas, **sifoniers**, escritorios, armarios, camas doradas de palo santo y roble [...]”.

1886 ANÓNIMO “Almoneda sillería satén” [17/6/1886] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“Almoneda sillería satén, seda, gabinete romano, **sifonier**, escritorio señora y muebles de todas clases”.

1893 ASTIGUETA, F. B. “Causa CLXX” *Fallos y disposiciones de la Excma. Cámara de apelaciones de la capital* p. 55 Arg (GL)

“[...] Amorín violentó las cerraduras de un **sifonier**, sacando de allí varias alhajas, dinero en cobre y algunos títulos de Catalinas [...]”.

1898 ANÓNIMO “Un edicto” [3/4/1898] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se sacan a pública subasta [...] Un **sinfonier** ó auxiliar de despacho, madera de roble, con seis cajones”.

Chifonier no se registra en el *DRAE* hasta el año 2001, más de un siglo después de su primera aparición en la prensa. Anteriormente, el vocablo se incluye en otras obras lexicográficas, como *Pañamenismos* (1964), de Isaza Calderón, en la que se define como ‘mueble con gavetas empleado para guardar ropa’; también figura con la acepción de ‘cómoda’ en el artículo “Anglicismos, galicismos y barbarismos de frecuente uso en Colombia” (1964), de Echevarri⁴².

El préstamo crudo *chiffonier*, en cambio, se atestigua previamente en otras obras lexicográficas; así, en el *Diccionario de anglicismos* de Alfaro, publicado en 1950, el autor explica que:

No hay palabra castellana que designe con exactitud este mueble, bautizado en inglés con un nombre francés, que por cierto no responde al uso a que se supone que generalmente se le destina. En efecto, el *chiffonier* o *chiffonnier* no se usa para guardar *chiffons*, esto es, retazos, pedazos, jirones o tiras de tela. *Chiffonnier* tiene el significado específico de mueble de cajones, algo más alto y angosto que la cómoda o tocador, y destinado generalmente a guardar ropa de hombre. Necesitados del vocablo, hispanicemos su ortografía y hagámoslo nuestro⁴³.

Por lo tanto, el autor considera que el significado que presenta el término en España es el de ‘cómoda alta’. En este sentido, coincide con los diccionarios de la Academia, que desde la incorporación del vocablo en 2001 recogen únicamente este significado.

En los testimonios se observa que, al igual que en francés, la voz se emplea en español para hacer referencia a dos tipos distintos de muebles: se utiliza el sustantivo en femenino para referirse al ‘costurero’ o ‘pequeña cómoda’ (“una *chifonier* o mueble para guardar las costuras”; “con otras muchas joyas halló en el cajoncito de la *chifonier*”), mientras que en masculino encaja con la acepción de ‘cómoda alta y estrecha’ (“apoyada de

⁴² Fichas n.º 1 y n.º 4 de *chifonier* en el Fichero general de la RAE.

⁴³ Ficha n.º 3 de *chiffonier* en el Fichero general de la RAE.

codos en un *chiffonier* de palo santo”)⁴⁴. En una gran parte de la documentación, como los anuncios de compras y ventas, no es posible deducir a qué mueble concreto se alude⁴⁵.

El préstamo pervive en la actualidad: la consulta del CORPES XXI ofrece ejemplos tanto de *chiffonnier* como de *chifonier*, aunque es esta última la más habitual⁴⁶; *sifonier* y *sinfonier* también presentan concordancias⁴⁷. Respecto al género actual de la palabra, solo uno de los testimonios del CORPES XIII muestra un uso como sustantivo femenino⁴⁸.

Por su parte, el *DLE* recoge *chifonier* y *sifonier* como artículos independientes, aunque en este último remite directamente al primero, por lo que se deduce que se prefiere *chifonier*, lo que se ajusta a su frecuencia en los corpus. En lo que respecta a la variante *sinfonier*, no se recomienda su empleo (veáse *DPD*, s. v. *chifonier*).



FIGURA 4: FICHA N.º 1 DE *SIFONIER* EN EL FICHERO GENERAL DE LA RAE

⁴⁴ Cabe mencionar que no se han encontrado testimonios del galicismo crudo *chiffonnière* para hacer referencia al costurero.

⁴⁵ En cuanto a la formación del plural, la documentación recogida muestra alternancia entre el plural en *-es* y en *-s* en el caso de *chifonier* y *chiffonnier*; *sinfonier*, en cambio, sólo presenta plural en *-s*. Se ha encontrado un testimonio de *chifonieras* en el CORPES XXI: “En medio de la claridad se pueden apreciar pequeñas mesas, sillas, cunas, camas, tocadores, *chifonieras*, *pantries*, y chineros elaborados por las prodigiosas manos del tío Lito” (J. Osmín Monge, “Las miniaturas de Tío Lito”, *El Diario de Hoy. Hablemos online*, 11/4/2004, San Salvador).

⁴⁶ *Chifonier* se recoge en 13 textos, mientras que *chiffonnier* en 5. *Chifonier* se atestigua en 2022: “El otro le pone de prepo el pito en la boca y la toma por la nuca para empujársela hasta darle arcadas, ella siente que está cogiendo con un lavarropas. Con un **chifonier**” (C. Sosa Villada, “La casa de la compasión”, *Soy una tonta por quererte*, 2022, Arg). *Chiffonnier*, por su parte, presenta un testimonio de 2023: “Boutique, **chiffonier**, briqué, papel toilette, términos que le quedaron de estudiar con monjas francesas y de los que nunca se sacudirá” (A. Solano, *Gloria*, 2023, Col).

⁴⁷ *Sinfonier* se atestigua en tres documentos; el testimonio más reciente data de 2022: “En cuanto escucha que su madre se pone los zapatos, coge las llaves del **sinfonier** y las guarda en el bolso [...]” (C. Araújo Gamir, *Mira a esa chica*, Esp). En esta misma novela se encuentra la única concordancia que presenta *sifonier*: “Miriam suelta las llaves en el **sifonier**, y aunque se plantea echar el cerrojo e incluso la cadenita de seguridad, al final no hace ninguna de las dos cosas”.

⁴⁸ El único texto del CORPES XXI en el que *chifonier/chiffonnier* se utiliza como sustantivo femenino es el siguiente: “Vic recogió el sobre y se fue hasta la **chifonier**” (F. Santaella, *Ciudades que ya no existen*, 2010, Col). El resto de los documentos presentan el sustantivo en masculino; el significado de ‘cómoda alta’ queda especialmente patente en este texto: “Esa cama, dos veladores y su **chifonier** (cómoda alta) pertenecieron a ese mariscal que organizó en Guayaquil el ejército que derrotó a los españoles” (“La historia vive en el Museo Municipal de Guayaquil”, *El Universo. La Revista*, 4/10/2015, Guayaquil).

CÓMODA

Esta voz tiene su origen en el francés *commode*, que se emplea como sustantivo desde 1708 para designar un armario “cómodo”⁴⁹; la voz nace, por lo tanto, de una sustantivación fruto de una elipsis (*armoire commode*; *TLF*, s. v. *commode*). En español se atestigua con ese valor desde 1764, como se puede comprobar a continuación.

1764 ANÓNIMO “Ventas” [3/3/1764] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico* Esp (HD-BNE)

“Se vende un guardarropa de color porcelana [...] Una **cómoda** de nogal”.

1764 ANÓNIMO “Ventas” [12/6/1764] *Diario Noticioso, Curioso, Erudito Comercial Público y Económico* Esp (HD-BNE)

“[...] del dueño: el que asimismo vende dos **cómodas** de caoba, buenas y para debajo de espejos de vestir, y todo le dará con equidad”.

1776 RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, P. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* pp. 101-102 Esp (GL)

“El noveno trata de los armarios, papeleras, así abiertas, como cerradas con cilindro, bufetes, **cómodas**, escribanías, y aparadores, explicando sus respectivas proporciones y adornos [...]”.

1792 ANÓNIMO “Perdidas” [2/8/1792] *Diario de Madrid* Esp (CDH)

“Dos cajones de **cómoda**, llenos de ropa blanca, medias de seda, y cubiertos de plata y dinero, cuyas señas se darán”.

1816 FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. *Cartas de 1816* (Epistolario) Esp (CDH)

“¿Y de libros? ¿Cuántos se han quedado entre las uñas de la divina Astrea? A mí no me han robado más que una tercera parte de ellos, y no los peores; bien que habiéndose escabullido tres sillerías enteras, las mesas, la **cómoda** y otros muebles de igual magnitud, no es mucho que la *Madre Celestina*, *el Lazarillo*, *Boscán*, *el Cancionero*, *el Romancero*, *la Propaladía* y otros ciento se hayan extraviado también [...]”.

1851-1855 MÁRMOL, J. *Amalia* Arg (CDH)

“Entreabro la puerta de su cuarto para que me vea por la rendija, y yo abro la **cómoda** y empiezo a sacar las cartas y a leer en el primer renglón de cada una [...]”.

1884 PÉREZ GALDÓS, B. *La de Bringas* Esp (CDH)

“Tiraba Rosalía de los cajones de la **cómoda** suavemente para no hacer ruido; sacaba faldas, cuerpos pendientes de reforma, pedazos de tela cortada o por cortar, tiras de terciopelo y seda; y poniéndolo todo sobre un sofá, sobre sillas, baúles o en el suelo si era necesario [...]”.

1886 PARDO BAZÁN, E. *Los pazos de Ulloa* Esp (CDH)

“Mientras sostenía este monólogo, iba sacando de un cajón de la **cómoda** prendas de ropa blanca, a fin de hacer su equipaje, pues como todas las personas irresolutas, solía precipitarse en los primeros momentos y adoptar medidas que le ayudaban a engañarse a sí propio”.

⁴⁹ *Commode* es, a su vez, un adjetivo proveniente del latín *commodus* ‘apropiado, conveniente’.

1898 LUGONES, L. *El espejo fantástico* (Cuentos fantásticos) Arg (CDH)

“Entramos; el doctor abrió una vasta **cómoda** de laca, donde guardaba sus medicinas exóticas, sus aparatos raros, sus libros de mística oriental [...]”.

La primera aparición de *cómoda* en los diccionarios de la Academia se remonta al *DRAE* de 1780, con la acepción ‘guardarropa casi cuadrado de madera fina y bien trabajada con tres, o cuatro cajones del mismo largo y ancho de la cómoda, en que se guarda ropa blanca, y también vestidos’; se repite, de esta forma, el término definido en la propia definición. Esta repetición se elimina en el *DRAE* de 1832⁵⁰; la definición se irá reduciendo en posteriores ediciones⁵¹.

Cabe destacar también la acepción del término en el *Diccionario nacional* (1846-1847) de Domínguez, en el que figura como ‘especie de guardarropa de madera fina, o cuando menos chapeado, comúnmente de caoba, más bajo y cuadrado que los ordinarios, y con tres, cuatro, o cinco cajones de la misma longitud que el hueco del mueble’.

En la rápida acogida de la que gozó *cómoda* en español tuvo un gran peso la difusión del mueble, fundamentalmente por el hecho de que, al disponer de múltiples cajones, era apto para conservar todo tipo de objetos (“el doctor abrió una vasta **cómoda** de laca, donde guardaba sus medicinas exóticas, sus aparatos raros”), si bien se destinaba generalmente para guardar ropa, como se puede observar en la documentación citada antes (“dos cajones de **cómoda**, llenos de ropa blanca, medias de seda”; “iba sacando de un cajón de la **cómoda** prendas de ropa blanca”). Por tanto, la *cómoda* se relaciona con el auge del interés por la indumentaria, ya que durante los siglos XVIII y XIX hay un aumento considerable del número de prendas de ropa en los miembros de la burguesía, lo que obliga a crear nuevos tipos de muebles que proporcionen espacio para almacenarlas.

Los testimonios muestran la habitual presencia del vocablo en los inventarios de mobiliario que se publicaban en los periódicos de la época, en la mayoría de las ocasiones anunciando ventas o subastas. El sustantivo también aparece con frecuencia en textos literarios de este período (y, como es esperable, en la novela realista).

⁵⁰ ‘Guardarropa casi cuadrado de madera fina, con tres o cuatro cajones del mismo largo y ancho en que se guarda ropa blanca y de color’.

⁵¹ En el *DRAE* de 1899 presenta la siguiente acepción: ‘mueble de madera fina, a manera de mesa, con cajones superpuestos en toda su altura’.

Por otra parte, no se ha encontrado documentación del galicismo crudo *commode*; el hecho de que nuestra lengua adopte desde un primer momento la forma adaptada se explica por la existencia previa del adjetivo *cómodo*, *-a*.

En la actualidad, *cómoda* forma parte del léxico del mobiliario, ya que aparece de forma habitual en los textos literarios y periodísticos. La búsqueda de la voz como sustantivo en el CORPES XXI presenta 861 ejemplos en 485 documentos, entre los cuales se encuentran obras de una gran variedad de países hispanohablantes; estos ejemplos señalan que el vocablo se emplea con el mismo significado con el que se registra en sus primeros testimonios puesto que se utiliza para referirse a un mueble destinado al almacenamiento de ropa⁵².

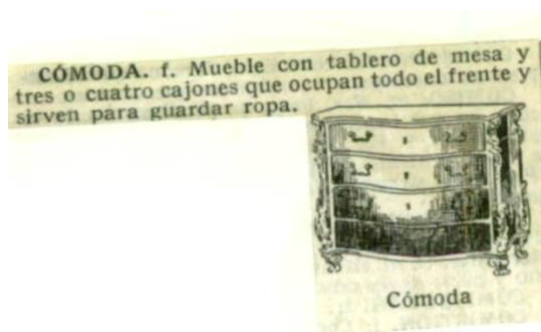


FIGURA 5: ARTÍCULO DE *CÓMODA* EN EL *DMILE* DE 1950

CONFIDENTE

Este vocablo proviene del sustantivo francés *confident*, lengua en la que se empleó para designar un tipo de asiento al que también se le llamó *canapé à confidents*⁵³. Según el *TLF* (s. v. *confident*), esta voz toma en el siglo XVI una nueva acepción del sustantivo italiano *confidente*: ‘persona que escucha las confidencias de otra’. De este significado nace su acepción como mueble, ya que el peculiar diseño del *confidente* permite una mayor intimidad en la conversación entre dos personas⁵⁴.

Antes de incorporarse a los repertorios lexicográficos, *confidente* se localiza como parte del léxico del mobiliario en textos periodísticos y literarios a partir de 1814.

⁵² Un ejemplo reciente de *cómoda* en el que se observa con claridad su significado es el siguiente: “Tampoco se enterará de cómo entra a la habitación, se desviste, dobla cuidadosamente su ropa sobre la **cómoda** [...]” (H. Castellanos Moya, *El hombre amansado*, 2022, Esp).

⁵³ A su vez, *confident* proviene del participio latino *confidens* (‘que confía’).

⁵⁴ El *Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias* facilita fotografías en línea del *confidente*, incluido en la categoría de muebles de asiento.

1814 ANÓNIMO “Variedades: El filósofo en las ferias. Diálogo” [29/9/1814] *Correo General Esp* (HD-BNE)

“[...] repare vd. aquella brillantísima tienda, mire vd. qué espejos, qué tremoles, cuánto sofá, mesas, **confidentes**, arañas...apostemos a que no tiene vd. que decir sino mil elogios en loor de los artistas que han hecho tales muebles”.

1816 ANÓNIMO “Dirección general de las reales loterías” [13/12/1816] *Diario de Madrid Esp* (HD-BNE)

“[...] un primoroso **confidente** de acero abillantado con embutidos de oro, y guarnecido de pedrería, construido por este laborioso artista [...]”.

1823 ANÓNIMO “Anuncios” [14/4/1823] *Diario de la Capital Esp* (HD-BNE)

“Se hallan en venta los muebles siguientes [...] una sillería de paja verde con adornos dorados completa de dos **confidentes** y seis sillas; una sillería de paja con su sofá [...]”.

1832 MESONERO ROMANOS, R. DE *Escenas de 1832 (Panorama matritense 1832-1835)* Esp (CDH)

“Y no había acabado de decir esto, cuando vimos entrar por la puerta a una dama muy elegante, seguida de su lacayo, y saludando con aire marcial a los jóvenes, que la contestaron con el nombre de Marquesa, se sentó en un **confidente**, compúsose la mantilla, mirándose al espejo que tenía enfrente, quitó sus guantes, abrió su bolsita, y entre mil dijés y chucherías sacó, algo arrugado, el núm.89 del *Petit Courrier*”.

1850 AYGUALS DE IZCO, W. *La bruja de Madrid* Esp (CDH)

“Cuando la *tía Pelona* se levantaba del **confidente** para marcharse, presentóse en el gabinete el *tío Palique* ostentando una botella de vino en la mano derecha y un vaso vacío en la izquierda”.

1882 PÉREZ ROSALES, V. *Recuerdos del pasado (1814-1860)* Chile (CDH)

“[...] compuesto de un salón con tres piezas abajo, cuatro en los altos y un **confidente** íntimo, lujo entonces en San Francisco, que colocamos en forma de garita de soldado, a prudente distancia del cuerpo del palacio”.

1884 ORTEGA MUNILLA, J. *Cleopatra Pérez Cuba* (CDH)

“La dama a quien había dirigido aquellas palabras la máscara de la berlina yacía medio echada en el **confidente**, la cabeza hundida en blando almohadón de pluma, las manos colgantes, arrugado el magnífico peinador de encaje que la cubría, apoyados los pies en una torrecilla de cojines de terciopelo”.

1891 CLARÍN (L. A.) *Su único hijo* Esp (CDH)

“Un minuto después se vio sentado en el **confidente** de raso azul que había en el tocador de la tiple. Reyes se dejó compadecer, cuidar, mimar podría decirse, y no tuvo valor para negar el accidente”.

El sustantivo *confidente* se registra por primera vez en el *DRAE* de 1843 con la acepción ‘canapé de dos asientos’. Esta definición se mantiene sin apenas variaciones hasta la actualidad; así, en la última edición del *DLE* el vocablo se recoge como ‘canapé de dos asientos, especialmente aquel cuya forma permite a una persona sentarse enfrente de otra’.

La palabra se generaliza a partir del siglo XIX para referirse a dos tipos de muebles: el asiento que presenta dos sillones en rinconera a los lados y otro que está conformado por dos asientos iguales pero orientados en direcciones opuestas y unidos por un respaldo en S⁵⁵. Según el *DM*, el primero nace a mediados del siglo XVIII, mientras que el segundo se crea en el siglo XIX durante la Restauración Francesa (1814-1830); sin embargo, los ejemplos recopilados no proporcionan suficiente información sobre la estructura del mueble, por lo que es difícil deducir a cuál de los dos tipos se refieren los autores con el empleo del término.

En este caso tampoco se han localizado testimonios del galicismo crudo *confident*. Por otra parte, la búsqueda en el CORPES XXI ofrece ejemplos en los que *confidente* se emplea como parte del léxico del mobiliario, lo que concuerda con el mantenimiento de su acepción como mueble en el *DLE*⁵⁶. No obstante, la gran mayoría de las concordancias corresponden a otras acepciones del término⁵⁷.



FIGURA 6: ARTÍCULO DE *CONFIDENTE* EN EL *DMILE* DE 1950

CONSOLA

La voz francesa *console* nace en el siglo XVI con el significado ‘estructura saliente que soporta un elemento arquitectónico o decorativo’ (*TLF*, s. v. *console*). Por analogía en lo que respecta a su forma y función, la palabra se extiende al léxico del mobiliario para referirse a un mueble en el que se colocan objetos de decoración.

⁵⁵ Según el *DM*, al primero se le denomina también *canapé à confidents*, y el segundo recibe el nombre de *vis à vis*.

⁵⁶ Un testimonio de *confidente* en el CORPES XXI es el siguiente: “Con un ademán, me señaló uno de los **confidentes** para que me sentara, sin haber abierto la boca ni para decir que era suya ni para sonreír acogíendome” (Á. Valdés-Bango, *El fracaso inevitable*, 2022, Esp).

⁵⁷ La búsqueda de *confidente* en el CORPES XXI como sustantivo ofrece 1164 concordancias en 732 documentos; sin embargo, la mayoría de los ejemplos tienen como significado ‘persona a quien otra fía sus secretos’ o ‘persona que sirve de espía’.

El vocablo se adapta en español como *consola*, aunque durante el siglo XIX también se documenta la variante *cónsola*, que se diferencia únicamente por la posición del acento. Actualmente, además del significado de ‘mueble’, este vocablo presenta también otras acepciones relacionadas con la informática⁵⁸.

Como veremos inmediatamente, con anterioridad a su aparición en los repertorios lexicográficos, tanto *consola* como su variante *cónsola* se atestiguan en textos periodísticos y literarios a partir de 1836.

CONSOLA / CÓN SOLA

1836 LARRA, M. J. DE “La Nochebuena de 1836. Yo y mi criado. Delirio filosófico” *Colección de artículos escogidos* (ed. 1885) p. 145 Esp (GL)

“[...] a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y otro lado de la cabeza como los floreros en una **cónsola**, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada [...]”.

1837 MANDRI, F. *Ejercicios teóricos de aritmética* p. 128 Esp (GL)

“[...] he comprado con este dinero una **consola** por 45 \$ y media docena de sillas a 3 \$ cada una; después hice una limosna de 5 pesetas y pagué un semestre de alquiler del piso”.

1843-1844 BRETÓN DE LOS HERREROS, M. *Opúsculos en prosa* Esp (CDH)

“[...] una revista de inspeccion y policía á que todo mueble está sujeto; una especie de residencia á que comparecen, con derogacion de todo fuero, lo mismo los plebeyos trastos del fogon, de la espetera, y áun otros más ignobles todavía, que la aristocrática **consola**, el primoroso tocador, el muelle sofá y los exóticos floreros con sus frágiles y transparentes fanales [...]”.

1853 BERMEJO, I. A. *La consola y el espejo* p. 5 Esp (GL)

“De frente una **consola** embutida en la pared, sobre la cual se apoya un espejo grande; y estas dos piezas estarán unidas de modo, que puedan girar a un tiempo y hacer oficio de puerta, que dé paso a un gabinete sin salida”.

1858 DÍAZ COVARRUBIAS, J. *Gil Gómez, el insurgente: Novela histórica* Méx (CDH)

“Dos sofás de tela finísima de Damasco del mismo color azul oscuro del cortinaje, con marco de madera dorada, elevándose a bastante altura en el respaldar hacia la parte media, adornaban los dos extremos del salón. El resto de los muebles, como las sillas, los espejos, las **consolas**, presentaban ese sobrecargo de molduras doradas tan lujosas, pero de tan mal gusto, a la Luis X”.

1861 CASTRO, R. DE *Flavio* Esp (CDH)

“Un viejo espejo de marco dorado, que la humedad había *jaspeado*; una **consola** que había sido blanca y dorada; unas sillas de paja y un velador cubierto con una raída bayeta: he aquí todo el mueblaje de la habitación de Flavio”.

⁵⁸ El *DLE* recoge, además del significado de mueble, otras dos acepciones del término: desde el *DRAE* de 1992 se registra ‘dispositivo que, integrado o no en una máquina, contiene los instrumentos para su control y operación’, y en 2006 se añade ‘videoconsola’.

1866 NAVARRO, C. *Cuadros al fresco. Cuentos de todos colores, menos verdes* p. 219 Esp (GL)

“[...] inspirándose en su propia imagen, reproducida fielmente en el espejo de su **consola**, escribió en papel de rosa el billete de amor que sigue [...]”.

1867 ISAACS, J. *María* Col (CDH)

“[...] fueron despejadas de adornos dos **consolas** para hacer de ellas mesas de estudio. Mi madre sonreía al presenciar todo aquel desarreglo que nuestro proyecto aparejaba”.

1867 ANÓNIMO “La exposición de París” [20/7/1867] *El amante de la infancia* p. 250 Esp (GL)

“MUEBLES DE HIERRO. Vese en la Exposicion un mobiliario completo de sala, alcoba y escritorio, compuesto de suofá, butacas, mecederas, sillas, velador, **consóla** [...] **Consóla***: Acentuamos esta palabra, no porque tenga necesidad de acento, sino porque hemos oído decir muchísimas veces **consóla** en lugar de consola”.

1871 PEREDA, J. M.^a DE *Tipos y paisajes* Esp (CDH)

“Esta familia vivía en un piso segundo de la calle de Atarazanas, y tenía en la sala sillería de cerezo con asiento de tejido de cerda negra sobre mullido de pelote; alfombras catalanas junto al sofá y la **consola**; sobre ésta, dos floreros, cuyos ramilletes eran de obleas [...]”.

1877 SINUÉS, M.^a DEL P. *Plácida. Un drama de familia* p. 238 Esp (GL)

“La habitación estaba vestida de un papel de color de lila claro con grandes arabescos blancos; una sillería de tapicería con los mismos colores, una **consola** de limonero, y un bonito espejo dorado componían su mueblaje [...]”.

1883 PÉREZ GALDÓS, B. *El doctor Centeno* Esp (CDH)

“¡Qué gusto vivir él solo en aquella habitación regia, donde había una cama semidorada, alfombra mosaico hecha de distintos pedazos de fieltro y moqueta, **consola** de caoba con cajas que fueron de dulces, un espejo de los de ver visiones y dos grandes láminas compuestas de retratitos fotográficos de todos los alumnos de un curso final de Medicina o Derecho!”.

1889 PODESTÁ, M. T. *Irresponsable. Recuerdos de una universidad* Arg (CDH)

“**Consolas** doradas, como pequeños altares, cargando un mundo de chucherías, de bronces legítimos y de imitación, cajas de cristal, jarrones, pequeños retratos sobre atriles de ébano —en el fondo una estufa de mármol blanca con el indispensable reloj dorado, sosteniendo en la cúspide de sus arabescos una muchachita de bronce [...]”.

1893 GAMBOA, F. *Impresiones y recuerdos* p. 234 Méx (GL)

“[...] junto al balcón, las muchachas sobre sus bastidores, aprovechando para los bordados la última claridad del crepúsculo, y encima de la **consola**, también de pino, un cuadro de canavá con vidrio [...]”.

1896 CARRASQUILLA, T. *Frutos de mi tierra* Col (CDH)

“Pegados a las paredes se atorán un juego compuesto de doce silleas, cuatro sillas y dos divanes, de madera negra y acolchado de seda encarnada, y cuatro **consolas**, negras asimismo, de estilo *rococó* y con muchas calcografías de nidos y pajaracos”.

Consola se registra por primera vez en el *Diccionario nacional* (1846-1847) de Domínguez, con la acepción ‘especie de mueble en forma de repisa, con que se adornan las

habitaciones, y sobre la que se colocan estatuas, floreros, etc.’. En los diccionarios académicos se consigna a partir del *DRAE* de 1869 con la siguiente definición: ‘mesa hecha para estar arrimada a la pared, comúnmente sin cajones y con un segundo tablero inmediato al suelo, la cual suele colocarse en la sala u otra pieza principal de las casas, y se destina ordinariamente a sostener reloj, floreros y otros adornos’⁵⁹.

Por lo que respecta a la variante con tilde, no se documenta en los diccionarios académicos. Sin embargo, la consulta del Fichero general de la RAE permite comprobar que figura en algunos repertorios lexicográficos, aunque siempre como una forma incorrecta o vulgarismo; así se recoge en *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala* (Batres Jáuregui, 1892) y en el *Vocabulario palentino etimológico* (Gordaliza Aparicio, 1988). También se incluye en el *Vocabulario de disparates, extranjerismos, barbarismos...* (Oller, 1871)⁶⁰.

La vacilación entre *consola* y *cónsola* es constante en los testimonios acopiados, que permiten deducir que la confusión en cuanto a la tonicidad de la palabra nace en el momento en el que se produce la adaptación del francés. El artículo escrito sobre la exposición universal de París en *Los amigos de la infancia* hace pensar que en la lengua oral era muy frecuente la pronunciación de la palabra como esdrújula, y es que se afirma que se ha “oído decir muchísimas veces *cónsola* en lugar de *consola*”.

La documentación evidencia también que *consola* se utiliza para referirse a una mesa decorativa que suele hacer juego con un espejo que se coloca encima (“una **consola** embutida en la pared, sobre la cual se apoya un espejo grande”), además de sostener otros elementos decorativos (“**Consolas** doradas, como pequeños altares, cargando un mundo de chucherías, de bronces legítimos y de imitación, cajas de cristal, jarrones”)⁶¹.

La búsqueda en el CORPES XXI confirma la pervivencia de la voz en la actualidad. No obstante, aunque el vocablo se registra en un amplio número de documentos, la mayoría de los ejemplos de los últimos diez años se corresponden con la acepción de ‘videoconsola’⁶²;

⁵⁹ En el *DRAE* de 1992 se reduce a ‘mesa hecha para estar arrimada a la pared, comúnmente sin cajones y con un segundo tablero inmediato al suelo’, y se mantiene así hasta la actualidad.

⁶⁰ Oller juega con la pronunciación de la voz en su obra: “**Cónsola**. Ese mueble se llama **consola**, Don Esdrújulo”.

⁶¹ Según el *DM*, el origen de la mesa decorativa se remonta a la Italia del siglo XVII; sin embargo, la *consola* como tal, con la forma que hoy se conoce, nace en Francia durante el reinado de Luis XIV (1643-1715) y será esta versión francesa la que se difundirá por todo occidente.

⁶² La acepción de la voz como ‘videoconsola’ es la más común en la última década; se concentra, además, en la prensa, especialmente en noticias sobre tecnología: “Otra de las funciones incluidas en la actualización beta son

el uso para referirse al mueble se restringe principalmente a publicaciones de revistas especializadas en la decoración del hogar⁶³.



FIGURA 7: ARTÍCULO DE *CONSOLA* EN EL *DMILE* DE 1950

ENTREDÓS

Calco del francés *entre-deux*, sustantivo masculino compuesto por *entre* y *deux* que nace en el siglo XII para nombrar un golpe de espada y que, a partir del siglo XIV, se generaliza como intervalo o espacio entre dos cosas. A partir de este significado se crean las dos acepciones que se trasladan al vocablo español *entredós*: la primera, ‘tira bordada de encaje’, se documenta ya en el siglo XIV, mientras que la segunda, ‘mueble entre dos balcones’, no se atestigua hasta el 1542 (*TLF*, s.v. *entre-deux*).

Antes de su incorporación a los repertorios lexicográficos, la voz se localiza en textos periodísticos o en obras literarias a partir de 1869.

1869 ANÓNIMO “Muebles” [6/6/1869] *La Moda Elegante* Esp (HD-BNE)

“Algunas veces he mencionado entre los muebles muy bellos que nuestra época ha tomado de los anteriores siglos [...] el común mueble llamado **entredós** o de intermedio que se coloca por entre dos ventanas”.

1880 ANÓNIMO “Últimos días de venta” [13/12/1880] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Últimos días de venta de los muebles pertenecientes a un agregado de legación que vuelve a su país [...] Un chiffonier. Un **entredos** incrustado”.

1881 ANÓNIMO “Almoneda” [12/12/1881] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se venderán a precios reducidos [...] **Entredoses** y chiffoniers del imperio y del arte florentino”.

la transferencia de datos de PS5 a otra **consola** PS5 a través de una red WiFi local o un cable LAN” (“PlayStation 5 integra el chat de voz de Discord en su última actualización”, 2/2/2023, *Ecuavisa* Ecuador).

⁶³ “Así es, una caja fea sobre la **consola** del recibidor, la mesa de centro o una estantería al final a quien te deja mal es a ti...” (T. Huguet, “Razones para decir ¡NO! a una caja fea, 22/4/2021, *El Mueble*, Esp).

1885 RAMOS CARRIÓN, M. *La almoneda del 3º: comedia en dos actos y en prosa* p. 5 Esp (GL)

“Entre la primera y la segunda puerta de la derecha (del actor) un **entredós** sobre el que habrá cuadros hacinados, un quinqué, un bastidor de bordar, un caballo de cartón, etc”.

1887 PARDO BAZÁN, E. *La madre naturaleza* p. 153 Esp (GL)

“[...] sin exceptuar las casas majas de Cebre, no la había mejor puesta, ni más conforme a las exigencias del gusto moderno, sin que le faltase siquiera —¡lujo inaudito, refinamiento increíble! — un **entredós** en vez de consola; un **entredós** de imitación de palo santo, con magníficos adornos de un metal que sin pizca de vergüenza remedaba el bronce”.

1887 JACKSON CORTÉS, E. *Por sacar la cara: juguete cómico-lírico* p. 31 Esp (GL)

“A derecha e izquierda del foro consolas o **entredoses** con candelabros, reloj, floreros, etc.”.

1888 PÉREZ GALDÓS, B. *Miau* Esp (CDH)

“Poseía muebles bonitos, aunque algo anticuados, testigos del pasado esplendor de la familia Villaamil; dos **entredoses** negros con filetes de oro y lacas, y cubiertas de mármol; sillería de damasco [...]”.

1889 SEPÚLVEDA Y PLANTER, E. *La vida en Madrid en 1885* p. 79 Esp (GL)

“En el hueco que forman los dos balcones, un **entredós** de la mayor vista posible adornado con otro busto o con jarrones, con cualquier cosa menos con relojes o fanales, que ya no se estilan por el mundo”.

1892 ALZOLA Y MINONDO, P. DE *El arte industrial en España* p. 139 Esp (GL)

“Entre las dos ventanas y en algún rincón irán un par de armarios de fantasía llamados **entredós**, a juego los muebles principales, o bien de rica taracea, laca del Japón o decorados con placas cerámicas, y llevarán estanterías forradas de felpa y vitrinas que encierren primores artísticos de bronce, marfil, plata, porcelana, *biscuit*, esmaltes y abanicos [...]”.

Entredós entra en el *DRAE* de 1843, pero no en su significado como mueble, sino como tipo de letra⁶⁴. La acepción como mueble no se recoge hasta el *DRAE* de 1914 y desde entonces se mantiene en el diccionario académico. Sin embargo, se registra este significado anteriormente en otros diccionarios, como, en 1890, en el *Diccionario de la lengua castellana con la correspondencia catalana*, dirigido por Donadú y Puignau⁶⁵. También aparece en otro tipo de vocabularios y glosarios que acopian términos artísticos, como es el caso del *Vocabulario de términos de arte* (1887) de J. Adeline traducido por J. R. Mérida o del más reciente *Diccionario de términos artísticos* (1982) de J. L. Morales⁶⁶.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el vocablo se emplea, por tanto, para referirse a un mueble bajo y con poco fondo cuya función es decorar el espacio vacío entre

⁶⁴ ‘Grado de letra mayor que el breviarío y menor que el de lectura’ (*DRAE*-1843, s. v.).

⁶⁵ En este diccionario presenta la siguiente acepción: ‘Mueble de ebanistería que se coloca en el hueco que forman dos ventanas, balcones o miradores, en la parte interior, y sirve de adorno en los salones. Hoy reemplaza a las consolas, jardinerías, etc.’

⁶⁶ En el glosario de Adeline se define como ‘mueble ornamentado con más o menos riqueza y en forma de armarito destinado a colocarse contra el muro que hay entre dos huecos o líneas’.

dos ventanas (“el común mueble llamado **entredós** o de intermedio que se coloca por entre dos ventanas”); “entre las dos ventanas y en algún rincón irán un par de armarios de fantasía llamados **entredós**”); su nombre se debe, en consecuencia, a esa posición intermedia entre dos lugares.

Conviene señalar que no se han localizado testimonios del galicismo crudo *entre-deux*, por lo que parece claro que en nuestra lengua se opta desde un primer momento por la adaptación gráfica y fonética; de la misma forma que en otras voces ya analizadas, la existencia de la palabra *entredós* con anterioridad puede ser uno de los factores determinantes para este hecho.

Por último, es relevante señalar que, aunque la acepción de *entredós* como mueble se documenta en la actualidad, es mucho más frecuente el uso de este término como ‘tira de encaje’ en el ámbito de la moda y la vestimenta⁶⁷.

MARQUESA

MARQUESITA

La acepción original de la voz francesa *marquise* es la de ‘mujer noble’, pero a lo largo de la historia adquiere diferentes significados ligados a objetos a los que se les atribuyen cualidades propias de las clases nobiliarias, como son la elegancia o el gusto; de este modo, el término se extiende al léxico del mobiliario para designar un nuevo y sofisticado mueble. El *TLF* (s. v. *marquise*) señala que el primer testimonio con el significado ‘sillón con respaldo muy bajo y asiento ancho y profundo’ tiene lugar en 1770.

Como se observa a continuación, el vocablo se atestigua en español a partir de la segunda mitad del siglo XIX: se documenta, por un lado, *marquesa*, que sería la traducción directa del francés y, por otro, *marquesita*.

MARQUESITA

1858 ANÓNIMO “Ocasión” [16/9/1958] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se vende una bonita sillería de tapicería, para gabinete, compuesta de una **marquesita** seis sillas, una butaca y dos taburetes, así como una cama de acero para matrimonio”.

1859 ANÓNIMO “Se hace almoneda” [1/10/1859] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

⁶⁷ El vocablo presenta trece concordancias en el CORPES XXI, pero solo una se refiere al *entredós* como mueble: “Sobre el **entredós** laqueado hunde su trasero megalítico” (M. Longares, “Amores. Mancheguísima”, *La ciudad sentida*, 2007, Esp).

“Se hace almoneda de algunos muebles, procedentes de una familia, que no llegó a hacer uso de ellos, y queda un gran aparador, mesa de comedor, tocador de señora, dos **marquesitas**, sillones, consola, velador con piedra blanca [...]”.

1866 ANÓNIMO “A la derecha del solar...” [22/4/1866] *La Correspondencia de España* Esp (HD-BNE)

“A la derecha del solar y de la zanja donde se ha colocado la primera piedra, se alzaba una **marquesita** para descanso de la real familia, y a la izquierda de esta un pequeño tablado [...]”.

1874 GARCÍA SÁNCHEZ, R. *Sirena, o, El ángel de las desgracias* p. 49 Esp (GL)

“Dos preciosas **marquesitas** colocadas en los ángulos ofrecían muelle y cómodo asiento, y otros varios sillones, forrados también de raso blanco, estaban simétricamente colocados junto a una elegante estufa de mármol de Italia [...]”.

1885 GUERRERO Y PALLARÉS, T. *Al calor del hogar* p. 127 Esp (GL)

“A la derecha, en un sillón, dormitaba una señora. A la izquierda, sentados en una **marquesita**, dos jóvenes hablaban poco, pero se miraban mucho, y adivinábase que para comprenderse no necesitaban comunicarse con palabras [...]”.

1884 PICÓN, J. O. *La hijastra del amor* p. 350 Esp (GL)

“[...] sesgada ante la chimenea había una **marquesita**, ancha para una sola persona, estrecha para una pareja, mueble que parecía pedir a quien le ocupara un libro bueno o una mujer hermosa [...]”.

1884-1885 CLARÍN (L. A.) *La Regenta* Esp (CDH)

“En el gabinete contiguo, donde pasaba el día la Marquesa, la anarquía de los muebles era completa, pero todos eran cómodos; casi todos servían para acostarse; sillas largas, mecedoras, **marquesitas**, confidentes, taburetes, todo era una conjuración de la pereza”.

1888 TEME, L. “Cae el rayo” *Amor y amores. Capítulos de una historia sencilla* [8/6/1888] *La Ilustración Española y Americana* Esp (HD-BNE)

“En cuanto a Luis, había vuelto a sentarse en la marquesita, y había reclinado la cabeza sobre la palma de la mano como si quisiera dormir”.

1890 ADELA P. “Correspondencia particular” [6/2/1890] *La Moda Elegante* Esp (HD-BNE)

“[...] ha de haber en el cuarto una **marquesita**, dos silloncitos (o cuatro si el cuarto es grande) todo cubierto de tela labrada color claro, dominando el rosa o el azul, y cortinas iguales”.

1892 GINER DE LOS RÍOS, F. *Estudios sobre artes industriales* p. 63 Esp (GL)

“Representan dos ideas completamente distintas: la primera, la de un mueble para reclinarse o recostarse, y descansar de modo más perfecto que sentado; la última, la de un asiento donde puedan conversar con mayor intimidad dos o más personas. Los *lits de repos*, las sillas alargadas (*chaises-longues*), los divanes, etcétera, pertenecen a aquel tipo; los canapés, confidentes, **marquesitas**, vis-à-vis, y otros análogos, al último”.

MARQUESA

1860 ANÓNIMO “Almonedas” [23/10/1860] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se hace almoneda de guarda-ropas, **marquesas**, espejos y un magnífico velador y demás muebles, desde las ocho en adelante”.

1865 ANÓNIMO “Exposición de muebles de tapicería” [1/11/1865] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Hay un gran surtido de butacas de guita-percha, desde 115 rs en adelante; sillones giratorios, a 140 rs.; **marquesas**, a 260, y sillerías desde 89 duros en adelante”.

1891 ANÓNIMO “Edicto: muebles” [12/5/1891] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Un sofá, dos butacas y cuatro sillones de tela oriental y peluche de varios colores, dos **marquesas** de terciopelo de Lyon rameadas y peluche oro viejo granate y pasamanería de seda [...]”.

1892 ALZOLA Y MINONDO, P. DE “El mobiliario moderno y los salones” *El arte industrial en España* p. 128 Esp (GL)

“El que da carácter a una sala, es el sillón que ocupa con el sofá el lugar preferente, destinándose a las personas que por su edad y categoría son acogidas con mayores muestras de respeto o deferencia, mientras que las sillas, **marquesas**, confidentes y taburetes se ofrecen a los jóvenes y gente menos conspicua”.

En los diccionarios de la Academia no se recoge *marquesa* ni *marquesita* con esta acepción. No obstante, la voz *marquesita* se consigna en otros repertorios lexicográficos, aunque su aparición no tiene lugar hasta el siglo XX: se atestigua en Toro y Gómez (1901) como ‘especie de sillón’, y en Alemany y Bolufer (1917) y en Rodríguez Navas y Carrasco (1918) como ‘butaca pequeña’. *Marquesa*, en cambio, no presenta la acepción de mueble en ninguno de los repertorios incluidos en el *NTLLE*.

La *marquesa* o *marquesita* fue un tipo de sillón utilizado principalmente por las mujeres porque permitía acomodar las holgadas faldas que imperaban en la moda de los siglos XVIII y XIX⁶⁸. Sin embargo, la documentación sugiere que su uso se amplía a parejas y, de la misma forma que el confidente, se convierte en un asiento en el que dos personas podían conversar con mayor privacidad (“sentados en una **marquesita**, dos jóvenes hablaban poco pero se miraban mucho”). Además, el lujo que caracteriza a este mueble es evidente en la descripción de los materiales con los que ha sido fabricado, entre los que es habitual el terciopelo: “dos **marquesas** de terciopelo de Lyon rameadas”.

En los textos periodísticos y literarios recopilados es más habitual el empleo de *marquesita*, a pesar de no ser la traducción directa del vocablo francés. El tamaño de este mueble, que parece que solía ser de pocas dimensiones (“había una **marquesita**, ancha para una sola persona, estrecha parra una pareja”), puede ser una de las razones que motivaron la preferencia por esta voz frente a *marquesa*.

⁶⁸ Véase *marquesita* en el *DM*.

La difusión de este préstamo francés parece restringirse a España, puesto que no se han localizado textos procedentes de países de América. Además, ninguna de las dos palabras se documenta en el CORPES XXI con el significado de mueble, por lo que se concluye que el préstamo no ha sobrevivido al siglo XIX.

MERIDIANA

El sustantivo femenino francés *méridienne*, étimo de *meridiana* en español, se utilizó inicialmente para referirse a la ‘siesta que se hace al mediodía’. Este significado se amplía en un proceso de metonimia y pasa a designar la habitación en la que tenía lugar esa actividad, así como el mueble de esa habitación en el que se descansaba, que era una especie de canapé con un cabecero alto. Según el *TLF* (s. v. *méridienne*), esta acepción se atestigua por primera vez en 1841⁶⁹.

La adaptación *meridiana* se documenta en textos periodísticos y literarios a partir de 1850, como se observa a continuación.

1850 ANÓNIMO “Objetos nuevos” [23/4/1850] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)
“[...] se venden una porción de sillerías y medias sillerías, varios muebles y objetos de lujo, butacas de distintas clases en piel y en tela, un sofá de palo santo guarnecido en tafilete, **meridianas**, un hermoso tocador [...]”.

1857 ANÓNIMO “Almoneda” [21/2/1857] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)
“[...] cómodas, mesas de noche, una **meridiana** y otras frioleras de casa que estarán a la vista”.

1863 NOMBELA, J. *El coche del diablo* p. 52 Esp (GL)

“En medio de aquellos preciosísimos objetos, se hallaba el joven aristócrata envuelto en un rico batín y muellemente recostado en una **meridiana**”.

1875 ANÓNIMO “Liquidación de muebles” [18/11/1875] *El Globo* Esp (HD-BNE)

“Liquidación de muebles [...] Sillerías de sala, gabinetes a la emperatriz y a la inglesa, escaños, sillones de chimenea, divanes, **meridianas**, armarios de luna, lavabos, cómodas, aparadores, etc.”.

1889 MELERO Y BETEGÓN, E. *Hiedra* [17/3/1889] *La Justicia* Esp (HD-BNE)

“Eran las colgaduras del espacioso salón rojas; rojo era el terciopelo que tapizaba sus anchas y esponjadas **meridianas** hechas de ex profeso para fomentar la pereza y la voluptuosidad”.

1894 ANÓNIMO “Preguntas y respuestas” [8/7/1894] *La Última Moda* Esp (HD-BNE)

“El mobiliario de esa habitación depende de sus dimensiones y condiciones. Por lo general se compone de la cama, un armario de dos o tres lunas y dos mesas de noche de madera tallada, nogal, roble, maple o palo santo y dos **meridianas** gemelas, varias butaquitas, sillas volantes, etc”.

1905 PARDO BAZÁN, E. *La Quimera* Esp (CDH)

⁶⁹ Además de la acepción como ‘mueble’, *meridiana* toma también del francés el significado de ‘siesta’.

“La Ayamonte, que tenía la cabeza recostada en la diestra y el cuerpo lánguido reclinado en la **meridiana** de raso gris, moteada de botoncitos plata, se incorporó súbitamente, respiró con ansia y dijo casi en alto [...]”.

La voz figura en el *Suplemento* al *DRAE* de 1947 (esto es, casi un siglo después del primer testimonio localizado en la prensa) con la definición ‘especie de sofá sin respaldo ni brazos que se utiliza como asiento y también para tenderse en él’, acepción que se mantiene en la actualidad⁷⁰. Este vocablo, circunscrito a España, se menciona también en el artículo de *chaise-longue* incluido en el *DMILE* de 1927, donde se anota que es ‘galicismo por *meridiana*’; por tanto, la Academia recomienda la sustitución del galicismo crudo *chaise-longue* por *meridiana*, un préstamo ya adaptado. Sin embargo, el significado de ambas palabras no es el mismo, puesto que se refieren a tipos de muebles diferentes.

Cabe añadir que la búsqueda de *meridiana* en el CORPES XXI no presenta concordancias en su acepción como mueble; el último testimonio que se ha encontrado en los corpus data de 1990⁷¹.

SECRETER

SECRETAIRE, SECRÉTAIRE, SECRETERA

La voz francesa *secrétaire*, de la que procede este nuevo sustantivo, se atestigua por primera vez en el siglo XIV con la acepción ‘lugar apartado en el que se guardan objetos valiosos’ (*TLF*, s. v. *secrétaire*); no obstante, en su sentido más específico como mueble (‘mueble donde se guardan los papeles, objetos valiosos’) no se atestigua hasta 1745.

Antes de incorporarse a los repertorios lexicográficos, la voz *secreter* se documenta en textos periodísticos y literarios desde 1836, mientras que la primera aparición del galicismo crudo *secrétaire* no tiene lugar hasta 1839; la adaptación *secretera*, por su parte, se registra en 1831.

SECRETAIRE/ SECRÉTAIRE

1839 ANÓNIMO “Progreso en las artes” [4/7/1839] *El Entreacto: Periódico de Teatros, Literatura y Artes* Esp (GL)

⁷⁰ Uno de los motivos que justifican su tardía aparición en el *DRAE* podría radicar en el hecho de que *meridiana* presenta una frecuencia de aparición más baja en los textos literarios y periodísticos de la época que otras voces.

⁷¹ “Pepe rodeó la mesa con diligencia, e invitó a Lola a tomar asiento en un cómodo sillón mientras él hacía lo propio en una **meridiana** de coral, como si sobre la elegante sobriedad de ésta se dispusiera a inmolarse, resignado, para complacer a su querida hermana” (J. Campos Reina, *Un desierto de seda. Cuarto de la decadencia*, 1990, Esp).

“No faltan en España, genios creadores en todos ramos; lo que falta es recompensa. Miguel Medina, ebanista, que vive en la calle de Mira el Río, y que probablemente sólo será conocido de sus vecinos, ha hecho una cómoda, y ahora está concluyendo un **secretaire** de mosaico de madera, que son dos obras dignas de figurar en el palacio de un príncipe”.

1844 ANÓNIMO “Boletín extranjero” [17/5/1844] *El Espectador* Esp (HD-BNE)

”Un gran número de franceses han estado presentes a la venta, y se ha vendido un sillón, un **secretaire** y varias sillas del emperador”.

1848 ANÓNIMO “Almoneda de muebles” [24/4/1848] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Por tenerse que ausentar su dueño se venden un **secretaire** y un lavabo de palo santo, una consola, una sillería, mesas de despacho y butacas de caoba”.

1849 VELASCO SALAMÓ, F. “Esposura” *Madrid al Daguerretipo* p. 218 Esp (GL)⁷²

“Escosura se llevó la mano a la frente, reflexionó un momento, y tirando del cajón de su **secretaire**, buscó la primera carta”.

1849 ANÓNIMO “Noticias generales” [7/7/1849] *La Época* Esp (HD-BNE)

“El poseedor de los billetes recibió a los dependientes con la mayor urbanidad, y después de contar el dinero, abrió el cajón de un **secretaire**, y ordenó a un camarada suyo, que representaba el papel de escribiente, que fuese a sacar de la caja el papel moneda”.

1862 BÉCQUER, G. A. *El aderezo de esmeraldas* Esp (CDH)

“Juzga tú cuál sería la sorpresa de su señora cuando, después de notar su inesperada desaparición, y sospechando que tal vez había huido de la casa llevándose alguna cosa de ella, encontró en su **secrétaire** el magnífico aderezo de esmeraldas”.

1890 PICÓN, J. O. *La honrada* Esp (CDH)

“A un extremo del cuarto había una taquilla japonesa maqueada, donde la muerta sólo guardaba adornos, cintas y guantes; al lado opuesto se veía un mueble francés de los llamados **secrétaire**, formado de recios tablonos de caoba maciza y con cerradura de triple vuelta”.

1891 COLOMA, L. *Pequeñeces* Esp (CDH)⁷³

“De repente, la marquesa cerró la ventana y sentóse junto a ella, al lado del pequeño **secrétaire** en que solía despachar su correspondencia ordinaria”.

SECRETER

1836 ANÓNIMO “Ventas” [21/9/1836] *Diario de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“Se hallan a la venta los efectos siguientes: [...] cómodas, mesas, **secreteres**, sillerías, catres, consolas etc.”.

1836 ANÓNIMO “El martillo” [27/10/1836] *Diario de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

⁷² El autor de esta obra de carácter satírico utiliza el seudónimo “Barón de Parla-Verdades” para su publicación.

⁷³ De las 24 concordancias de *secretaire* que proporciona el CDH, 10 proceden de esta obra.

“Los días de martillo son los martes, jueves y sábados de cada semana. Ventas que se han de ejecutar hoy 27 [...] Dos floreros con sus fanales: un **secreter** de caoba: un sofá de asiento de cerda negra con su sillería [...]”.

1845 NAVARRETE, R. DE *Madrid y nuestro siglo* p. 29 Esp (GL)

“Casimira se levantó, fue a abrir un cajón de su **secreter**, y sacó de allí un legajo de papeles”.

1856 FONT I MORESO, E. *El Emigrado, ó sea, Tempestades del corazon* p. 123 Esp (GL)

“El marqués estaba sentado delante de una especie de papelera examinando unos documentos, y Clara de pié junto á un rico **secreter** sacando billetes de banco de uno de los cajones y dándolos a una de sus doncellas”.

1863 FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *Los grandes infames (crímenes desconocidos)* p. 404 Esp (GL)

“Maquinalmente adelanté, y me encontré delante de un **secreter** de palo rosa, que abrí también maquinalmente. En aquel **secreter** tenía yo parte de mis alhajas. El infierno me había llevado junto á aquel mueble”.

1874 PÉREZ GALDÓS, B. *Napoleón en Chamartín* Esp (CDH)

“Hallábase en la misma habitación donde algunos días antes me había recibido, y cuando entramos, apartose del **secreter** donde escribía, para venir a nuestro lado”.

1883 JAKSON VELLÁN, J. *En el otro mundo. Juguete cómico-lírico en un acto* p. 14 Esp (GL)

“Lo sacaré de aquel **secreter**. (Sube á sacarlo del **secreter** con una llave que tendrá en el bolsillo)”.

1884 PERATONER, A. Traducción de *¿Hombre? o ¿hembra?*, de T. Gautier (2.^a ed.) p. 28 Esp (GL)

“En cuanto a nuestros miserables muebles de madera, esos pobres cofres desnudos, tan feos, tan mezquinos, que se llaman cómodas o **secreters**, todos esos utensilios deformes y frágiles, espero que el tiempo, apiadado, los destruiría sin dejar de ellos el menor vestigio”.

SECRETERA

1831 ANÓNIMO “Ventas” [18/6/1831] *Diario de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] hay un completo surtido de cómodas de tres y de cuatro cajones de caoba, camas de caoba y de nogal de una y de dos cabeceras, mesas de caoba de despacho de tres y de cinco cajones, sillas macizas de nogal para despacho que giran alrededor, **secreteras** de caoba con columnas talladas y doradas: todo hecho de última moda, y para su pronto despacho se cederán con mucha equidad”.

1832 ANÓNIMO “Ventas” [24/3/1832] *Diario de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] se vende una **secretera** construida por un buen profesor de muy buen gusto e idea, la que se dará en un precio muy arreglado con respecto al mucho trabajo y coste de dicha pieza”.

1838 ANÓNIMO “Ventas” [10/2/1838] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] para su pronto despacho hay de todas clases de muebles, tres **secreteras** de diferente hechura, espejos y dos guardarropas de pino nuevos sin estrenar, de 9 pies a 240 rs cada uno”.

1843 DIANA, M. J.; HARTZENBUSCH MARTÍNEZ, J. E. *¿Es un bandido!, o, Juzgar por las apariencias: comedia en tres actos y en verso* p. 68 Esp (GL)

“*Cla.* Mire usted en la **secretera**, yo a Luisa preguntaré (*Vase y entretanto registra don Bruno la secretera*)”.

1852 ANÓNIMO “En la plazuela de las Descalzas” [25/9/1852] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] para su venta dos magníficas **secreteras** de mosaico de maderas, hechas por don Miguel Medina, vecino de esta corte, una de las cuales ha estado en la exposición universal de Londres, y por el mérito encontrado en ella, ha sido nombrado el autor miembro de la academia nacional francesa [...]”.

El préstamo adaptado *secreter* no se consigna en ningún repertorio académico hasta el *DMILE* de 1927, donde figura con la acepción ‘escritorio, mueble con tablero para escribir y cajoncillos para guardar papeles’⁷⁴. En el *DRAE* se retrasa su aparición hasta el año 1992, con la definición que conserva en la actualidad.

En la documentación anterior se advierte que *secreter* se emplea con frecuencia a partir de la primera mitad del siglo XIX para referirse a un nuevo tipo de mueble que se crea con la finalidad de ‘custodiar secretos’. Su diseño cumple una doble función: por un lado, cuenta con un tablero que proporciona espacio para la escritura (“apartose del **secreter** donde escribía”) y, por otro, la existencia de cajones permite custodiar los papeles escritos (“tirando del cajón del *secrétaire*, buscó la primera carta”; “fue a abrir un cajón de su **secreter** y sacó de allí un legajo de papeles”)

En este caso, sorprende que la adaptación *secretera* se documente con anterioridad al préstamo crudo *secrétaire*. No obstante, aunque las tres formas se atestiguan durante el siglo XIX, se registran con mayor frecuencia *secrétaire* y *secreter*; de hecho, los testimonios de *secretera* se reducen a un período muy corto de tiempo⁷⁵. Como ya se observó en otras voces, el empleo del galicismo crudo puede deberse al prestigio de la lengua francesa en este período.

Es preciso añadir que, aunque algunos textos presentan el préstamo crudo con tilde, no es lo más habitual. Por otra parte, *secreter* presenta dos posibilidades en cuanto a la formación del plural: *secreteres* y *secreters*.

La consulta en el CORPES XXI permite constatar la pervivencia de esta voz, ya que se ofrecen ejemplos tanto de la forma adaptada *secreter* como del préstamo crudo, aunque la frecuencia de esta última es menor⁷⁶.

⁷⁴ Tampoco se recogen *secrétaire* y *secretera* en ninguno de los repertorios lexicográficos incluidos en el *NTLLE*.

⁷⁵ *Secretera* se registra por última vez en 1852.

⁷⁶ *Secreter* se documenta en 37 obras, mientras que *secrétaire* solo en 10. El testimonio más reciente de *secreter* es de 2022: “Sí... ¡en un cajoncito del antiguo **secreter** de mamá! Ahí los dejó” (E. González Pons, *El escaño*

SOFÁ

Este vocablo procede del sustantivo francés *sofa* que, según el *TLF* (s. v.), adopta la acepción ‘mueble de descanso con dos o tres asientos’ a finales del siglo XVII⁷⁷.

Los primeros testimonios del galicismo en español se localizan en 1766 con el significado de ‘estrado’, en los que la voz se escribe con letra inicial mayúscula y sin tilde⁷⁸; la acepción como ‘asiento’ se empieza a documentar en textos literarios y periodísticos una década después, a partir de 1776.

a1780 MELÉNDEZ VALDÉS, J. *Poesías a 1780* Esp (CDH)

“Tal vez recuerdo infelice también nuestro adiós postrero, tú en el **sofá** desmayada y yo a tus pies en silencio, sonando la fatal hora, sin poder yo en mi despecho ni huir del mandato odioso, ni a ti dejarte muriendo”.

1790 ANÓNIMO “Noticias sueltas” [20/5/1790] *Diario de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] Miguel Asensio, oficial de ebanista y de tapicero, que guarnece de nuevo y de viejo, toda clase de silleras, camapés, otomanos, y **sofás** a la francesa e inglesa, y también los compone de madera”.

c1818 FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J. J. *La Quijotita y su prima* Méx (CDH)

“[...] ya se encontraba una señora recostada sobre un **sofá** leyendo un libro, ya otra cantando una aria o un terceto; mientras las más jóvenes se divertían apedreando los árboles para bajar frutas sazonadas [...]”.

1832 MESONERO ROMANOS, R. DE *Escenas de 1832 (Panorama matritense, primera serie 1832-1835)* Esp (CDH)

“Abriose, por fin, la mampara que ocultaba a S. E., y entrando en el gabinete, me encontré al Marqués, que acababa de dejar el lecho y se había recostado en el **sofá** por precaución para no fatigarse, mientras se entretenía en formar varias figuras con pedacitos de marfil pintados”.

1840-1841 ESPRONCEDA, J. DE *El diablo mundo* Esp (CDH)

“Lámparas de oro, espejos venecianos, áureos **sofás** de blanco terciopelo, sillas de nácar y marfil indios, los pabellones del color del cielo [...]”.

1842-1843 GÓMEZ DE AVELLANEDA, G. *Dos mujeres* Cuba (CDH)

“Catalina estaba reclinada con languidez en su elegante **sofá**, cuyo elástico asiento cedía muellemente al ligero peso de su delicado cuerpo”.

de Satanás, 2022, Esp); el último de *secrétaire* data de 2020 y figura con tilde: “Entre nosotros estaba una mesa de noche y un **secrétaire**. Aún recuerdo la vívida esperanza sobre la posible llegada de papá para salvarme” (M. Roche Rodríguez, *Malasangre*, 2022, Ven).

⁷⁷ Proveniente del árabe *suffa*, se introduce inicialmente en la lengua francesa con la forma *soffa* y con el mismo significado: ‘plataforma alta cubierta de alfombras y cojines en la que se recibe a alguien de importancia’. El cambio de significado viene acompañado del paso de la forma *suffa* a las dos variantes ortográficas que se documentan actualmente: *sofa* y *sopha*.

⁷⁸ En la prensa española se registra este empleo: “Y al acercarse al **Sofa** del Gran Visir, se le rogó se sentase sobre un taburetillo, que estaba colocado frente del **Sofa**” (“Noticias de Turquía, de Asia, y de África” [3/1766] *Mercurio Histórico y Político*).

1847 MITRE, B. *Soledad: novela original* Arg (CDH)

“Veíanse allí grandes sillones negros primorosamente labrados, mesas de pies de cabra, **sofaes** dorados, espejos con marcos de cristales que resplandecían con las luces colocadas en antiquísimas arañas de cristal y macizos candelabros de plata”.

1851-1855 MÁRMOL, J. *Amalia* Arg (CDH)

“Y estaba allí entre un mundo de encajes, de riquísimas telas y de trajes extendidos, unos sobre los **sofás**, otros sobre las sillas, y otros colgados en los espejos de los roperos”.

1855 BLEST GANA, A. *Engaños y desengaños* [5/1885] *Revista De Santiago* Esp (GL-H)

“Dos gruesos **sofaes** de crin negro, de los que aún quedan entre nosotros algunas muestras para atestiguarlos que nuestros padres eran menos exigentes en materia de comodidades, de aquellos **sofaes** duros y severos que parecen oponerse a todo hábito social”.

1858 DÍAZ COVARRUBIAS, J. *Gil Gómez, el insurgente: Novela histórica* Méx (CDH)

“Dos **sofás** de tela finísima de Damasco del mismo color azul oscuro del cortinaje, con marco de madera dorada, elevándose a bastante altura en el respaldo hacia la parte media, adornaban los dos extremos del salón. El resto de los muebles, como las sillas, los espejos, las consolas, presentaban ese sobrecargo”.

1860 CISNEROS, L. B. *Julia o escenas de la vida en Lima: Romance* Perú (CDH)

“Cuando hube penetrado percibí a Julia sentada en el extremo de un **sofá**, mientras que Alberto ocupaba el otro, en una postura claramente estudiada”.

1867 MILLA Y VIDAURRE, J. *El visitador* Guatemala (CDH)

“Basilio se acercó al Capitán, que rendido de fatiga, y casi completamente borracho, acababa de echarse en uno de los bancos de pino que hacían veces de **sofás**, y le dijo [...]”.

1869 BLASCO, E. *Los progresos del amor* p. 63 Esp (GL)

“En fin, yo no sé, lo grave es, tenía unos modos tan soeces, tan audaces... una noche entró con capa, y se echaba en los **sofases** y se dormía”.

1874 VARELA, J. *Pepita Jiménez* Esp (CDH)

“Los muebles de aquella sala eran de poco valor, pero cómodos y aseados. Las cortinas y el forro de los sillones, **sofas** y butacas, eran de tela de algodón pintada de flores; sobre una mesita de caoba había recado de escribir y papeles [...]”.

1881 VICUÑA MACKENNA, B. *La campaña de Lima* Chile (CDH)

“Todas las suntuosas habitaciones del lugar se hallaban abiertas y abandonadas; muchos de los muebles, especialmente lujosos **sofás** y cómodos divanes tapizados de brocado carmesí o de amarillo, habían sido sacados a las aceras para el regalo del sueño de aquellos atrevidos sibaritas [...]”.

1883 PÉREZ GALDÓS, B. *El doctor Centeno* Esp (CDH)

“¿Quién no hace una reverencia a aquel paleográfico **sofá**, interesantísimo, pintado que fue de rojo y oro, con patas curvas y dos respaldos tiesos con cojincillos de tela encarnada, pieza de tal forma, que el que se apoyara sin estudio en cualquiera de sus costados, corría peligro de romperse un codo?”.

1884 RAMÍREZ, C. M. *Los amores de Marta* p. 67 Esp (GL)

“Había al centro un hermosísimo salón, con un profuso ajuar de **sofaes**, canapés, confidentes, sillones, sillas y taburetes de variadas formas y diferentes gustos [...]”.

1884-1885 CLARÍN (L. A.) *La Regenta* Esp (CDH)

“En el gabinete contiguo, donde pasaba el día la marquesa, la anarquía de los muebles era completa, pero todos eran cómodos; casi todos servían para acostarse; sillas largas, mecedoras, marquesitas, confidentes, taburetes, todo era una conjuración de la pereza; en entrando allí daban tentaciones de echarse a la larga. El **sofá** de panza anchísima y turgente con sus botones ocultos entre el raso, como pistilos de rosas amarillas, era una muda anacreónica [...]”.

1886 LA CALLE, C. DE *Perfiles y Medallones* p. 9 Arg (GL)

“[...] el mueblaje lo componían un piano vertical de gran formato arrinconado en la pared, dos pequeños **sofaes** en los testereros, dos sillones arrimados en los ángulos y como una docena de sillas algo usadas, doradas unas, y otras tapizadas con reps azul como los **sofaes**”.

Sofá se consigna por primera vez en el *DRAE* de 1843, donde se define como ‘canapé más ancho y cómodo que los comunes’; en la edición de 1925 se sustituye por la definición que mantiene en la actualidad: ‘asiento cómodo para dos o más personas, que tiene respaldo y brazos’⁷⁹.

Los testimonios recopilados señalan que el préstamo se generaliza en español a partir de la segunda mitad del siglo XVIII para referirse a una nueva tipología de asiento que, debido a su amplia estructura, permite que se sienten varias personas (“percibí a Julia sentada en el extremo de un **sofá**, mientras que Alberto ocupaba el otro”) o que se acueste una sola (“una señora recostada sobre un **sofá** leyendo un libro”).

Asimismo, en los textos se advierten varias opciones en cuanto a la formación del plural: *sofás*, *sofaes* y *sofases*. En el caso de *sofases*, se registra en *Recursos afectivos en el habla de Rosario* (Donni de Mirande, 1968) y en el *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje* (Uribe, 1887) como un ‘plural mal formado’. Estas tres variantes se mantienen a lo largo del tiempo, como muestra el hecho de que algunos repertorios lexicográficos decidan añadir información sobre el número; así, en el *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* (Gagini, 1893) se explica que el plural es “sofás, no sofaes”. Actualmente, el *DPD* le dedica una entrada al término, en la que aclara que el plural es *sofás*⁸⁰.

⁷⁹ Hay que añadir que la acepción como estrado oriental se registra ya en 1888 en el *Diccionario castellano* de Terreros y Pando.

⁸⁰ La información sobre los tres repertorios lexicográficos mencionados en este párrafo pertenece, en el caso de Donni de Mirande y Gagini, a las fichas n.º 65 y n.º 139 de *sofá* del Fichero general de la RAE; la obra de Uribe, por su parte, se puede consultar en la Biblioteca Digital.

Cabe señalar también la existencia de compuestos sintagmáticos que tienen como primer término la palabra *sofá*; un ejemplo que se documenta en el siglo XIX es *sofá-diván*⁸¹. Otro caso que pervive en la actualidad es *sofá-cama*, voz que el *DLE* incluye en su entrada dedicada a *sofá* y define como ‘sofá que se puede convertir en cama’. Por otra parte, el *Diccionario de bolivianismos. Modismos, coba, léxico, apodos, refranes* (1964), de Fernández Naranjo y Gómez de Fernández, recoge la variante *sofay* de la cual, sin embargo, no se han encontrado testimonios⁸².

La presencia habitual de esta voz en las fuentes consultadas permite afirmar que *sofá* es uno de los galicismos del léxico del mobiliario más vigentes en la actualidad⁸³.



FIGURA 8: “SOFÁ ESTILO DE LUIS XVI” [14/10/1870] *LA MODA ELEGANTE* (CÁDIZ)

VITRINA

La voz francesa *vitrine* se documenta por primera vez en 1834 para designar una caja utilizada por los joyeros con la parte superior vidriada, y en 1835 para referirse al escaparate de una tienda (*TLF*, s. v. *vitrine*). Por extensión metonímica, el vocablo adquiere el significado de ‘pequeño mueble donde se exponen objetos preciosos’, acepción registrada en 1853.

⁸¹ Este testimonio constituye la ficha n.º 151 del Fichero general de la RAE: “Al anunciar que se iba, se sentó en el **sofá-diván**, obligando a la señora a sentarse también” (E. Pardo Bazán, *Insolación y Morriña*, 1889, Esp).

⁸² Véase ficha n.º 103 de *sofá* en el Fichero general de la RAE.

⁸³ Según los datos del CDH, la voz es utilizada con mucha frecuencia por los autores canónicos de la novela decimonónica; así, aparece en las obras de Galdós, Pardo Bazán y Clarín. La búsqueda en el CORPES XXI, por su parte, ofrece 9634 concordancias en 2723 documentos, lo que permite confirmar su actual empleo.

El sustantivo francés se adapta al español como *vitrina*, voz que ya existía en nuestra lengua con dos significados: ‘género de moluscos’ y ‘humor vítreo del oído’⁸⁴; la acepción como mueble se localiza en la prensa y la literatura a partir de 1864.

1864 LUSARRETA, P. DE *Niño Pedro* p. 128 Arg (GL)

“Había quien contemplaba los cuadros, quien tasaba el mobiliario. La mayor de las García, pegada a la **vitrina** del saloncito, susurró [...]”.

1866 ANÓNIMO “Por causa de partida se venden [...]” [8/12/1866] *Diario Oficial de Avisos de Madrid* Esp (HD-BNE)

“[...] varios armarios, **vitrinas**, mesas, máquinas eléctricas y otros artículos”.

1868 ANÓNIMO “Interior” [13/8/1868] *La España* Esp (HD-BNE)

“Ocupa la testera del salón una gran **vitrina**, en la cual hay expuestas ricas telas de oro y plata, para el culto [...]”.

1884 PÉREZ GALDÓS, B. *Tormento* Esp (CDH)

“Vieron la alcoba nupcial, el tocador, que según opinión de Doña Cándida, era un *museíto muy mono*; se recrearon en el gabinete color de rosa, que parecía todo él una gran flor muy abierta; vieron el comedor con sillas y aparadores de nogal imitando las artes antiguas; admiraron las **vitrinas** en cuyo seno oscuro lucían con suaves cambiantes la plata y el metal Christofle”.

1884-1885 CLARÍN (L. A.) *La Regenta* Esp (CDH)

“— ¡Qué *estropicio!* —apuntando a los pedazos de loza, cristal y otras materias incalificables que yacían sobre el piso—. Si hubiera sido yo, me despedía don Víctor... ¡Ay, señora! si ha roto usted tres de esos tiestos nuevos... ¡y el cuadro de las mariposas se ha hecho pedacitos! ¡y se ha roto una **vitrina** de herbario!”.

1888 BRETÓN, R. M. “¡Qué suerte!” [14/6/1888] *La Moda Elegante ilustrada* p. 175 Esp (GL)

“[...] vino el domingo, día de convidados, y la cafetera reapareció colocada en el puesto de honor de la **vitrina** del comedor”.

1888 ANÓNIMO “Carta de Barcelona” [31/7/1888] *El Pabellón Nacional* Esp (HD-BNE)

“Es imposible presentar nada más elegante ni más distinguido; hayan gabinete, *chambre á coucher*, que dicen los franceses, admirablemente presentado. Consta de una cama, un armario de espejo, un centro, una *chaise-longue*, dos butacas, un *secrétaire*, una **vitrina** para alhajas y una *table de nuit*”.

1890 PICÓN, J. O. *La honrada* Esp (CDH)

“En una **vitrina** relucían amedrentando el ánimo de quien los miraba, varios instrumentos quirúrgicos, y a un extremo de la habitación había una gran butaca para reconocimientos. Los demás muebles eran de nogal, tallados y con cueros a la antigua”.

1897 VARELA, J. *Genio y figura* Esp (CDH)

“En dos salas contiguas apenas había nada de exótico; pero sí muchos primorcitos y antiguallas de porcelana, bronce y plata, estatuetas, esmaltes y vasos colocados en rinconeras, anaqueles y repisas, o ya sobre los mismos muebles, ya custodiados en **vitrinas** de prolija talla y gracioso dibujo”.

⁸⁴ Véase *vitrina* en el *Diccionario nacional* (1846-1847) de Domínguez.

El *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (1895) de Zerolo es el primer repertorio lexicográfico que recoge *vitrina* con este valor (‘especie de aparador de cristal para colocar joyas, objetos, de arte, etc.’). En el *DRAE* se consigna a partir de 1899 como ‘escaparate, armario o caja de forma de pupitre y con puertas o tapas de cristales, para tener expuestos a la vista, con seguridad y sin deterioro, objetos de arte, productos naturales o artículos de comercio’.

Frente a esta primera definición, la edición actual del *DLE* distingue dos significados diferentes en *vitrina*: por un lado, ‘mueble acristalado y con estantes para exponer y proteger objetos y productos’ y, por el otro, ‘escaparate o espacio exterior de las tiendas’. Cabe añadir que el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja* (1982) registra la variante *vidrina* como sinónimo de ‘alacena’⁸⁵.

De acuerdo con la documentación acopiada, la voz *vitrina* hace referencia a un mueble formado por numerosos estantes y unas puertas de cristal, que está pensado tanto para guardar objetos (“antiguallas de porcelana, bronce y plata, estatuetas, esmaltes y vasos [...] ya custodiados en **vitri**nas”) como para exponerlos (“una gran **vitri**na, en la cual hay expuestas ricas telas de oro y plata”). En particular, se usa para la vajilla y, por tanto, forma parte del comedor (“la cafetera reapareció colocada en el puesto de honor de la **vitri**na del comedor”).

La difusión del vocablo con esta acepción se produce rápidamente si se toma como referencia el primer testimonio en la lengua francesa⁸⁶. Su pervivencia actual se confirma en la consulta del CORPES XXI⁸⁷.



FIGURA 9: ARTÍCULO DE *VITRINA* EN EL *VOCABULARIO DE TÉRMINOS DE ARTE* (1887) DE ADELINE.

⁸⁵ Ficha n.º 103 de *vitrina* en el Fichero general de la RAE.

⁸⁶ *Vitrine* se documenta ya en 1864 con esta acepción; el *TLF* establece el año 1853 como primer testimonio de la voz francesa.

⁸⁷ La búsqueda de *vitrina* en el CORPES XXI presenta 3115 concordancias en 2028 textos; estos ejemplos se distribuyen de manera uniforme en la mayoría de países hispanohablantes.

5. CONCLUSIONES

Tras el análisis de las voces seleccionadas, ha sido posible extraer una serie de conclusiones generales en lo que respecta a la incorporación y adaptación al español de estas palabras provenientes del francés. En primer lugar y, como es evidente, estos préstamos provienen de un mismo campo léxico, el del mobiliario, que experimenta un momento de esplendor en el momento en el que estos vocablos se incorporan a la lengua española. Asimismo, todos los galicismos que se han escogido se documentan en los siglos XVIII y XIX, especialmente en este último⁸⁸; transcurre más de un siglo entre el vocablo que presenta un testimonio más antiguo (*canapé* en 1758), y la voz cuya primera documentación es más reciente (*chaise-longue* en 1876).

Como norma general, estos términos ofrecen sus primeros testimonios en la prensa de la época; es especialmente frecuente que su primera aparición tenga lugar en la sección dedicada a las compras y ventas, ya que en esta se publican largos inventarios que dan a conocer los nombres de los muebles de la época. Así, el sustantivo *meridiana* se atestigua por primera vez entre otras voces del mismo campo: “butacas de distintas clases en piel y en tela, un sofá de palo santo guarnecido en tafete, **meridianas**, un hermoso tocador”. Entre los periódicos que incluyen este tipo de anuncios en sus páginas, podemos destacar tres: el *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* o *La Correspondencia de España*⁸⁹.

Aunque es menos frecuente, el préstamo se puede localizar por primera vez en textos literarios de distinta índole: el primer testimonio de *consola*, por ejemplo, pertenece a un artículo de Larra. De cualquier forma, tanto si la primera aparición tiene lugar en la prensa como si es en la literatura, los ejemplos recogidos señalan que la documentación léxica precede a la lexicográfica; esto se debe a que, generalmente, los diccionarios recogen el uso por parte de los hablantes. La única excepción dentro del léxico seleccionado ha sido *canapé*, que se registra por vez primera en el *Diccionario de autoridades* (1729) y no se atestigua en textos periodísticos y literarios hasta 1742. En el resto de los casos, la información léxica se

⁸⁸ *Canapé*, *cómoda* y *sofá* son las únicas voces que se atestiguan ya en el siglo XVIII.

⁸⁹ La aparición del léxico del mobiliario también es frecuente en las publicaciones destinadas a la moda femenina, como *La Moda Elegante*.

adelanta a la incorporación de las voces en los repertorios lexicográficos y, en muchos casos, la diferencia es de prácticamente un siglo⁹⁰.

Además de proporcionar información sobre los primeros testimonios, la documentación léxica constata la evolución del préstamo; normalmente, tras un período inicial en el que se introduce la forma cruda, se opta por la forma adaptada. Hay voces que, en su paso del francés al español, presentan diferentes adaptaciones; tras un período en el que se alternan ambas variantes, hay una que se impone al resto, que terminan por desaparecer⁹¹. Por otra parte, hay casos en los que el préstamo crudo se mantiene en el tiempo e incluso llega a ser la opción preferida por parte de los hablantes, como sucede con *chaise-longue*. En este sentido, sorprende el caso de *buró*, cuya forma cruda *bureau* se comienza a documentar con posterioridad a la adaptación gráfica⁹².

Asimismo, la condición extranjera del vocablo queda evidenciada en ciertos testimonios, en los que el autor incluye comentarios valorativos sobre la palabra en cuestión; así, la primera aparición de la voz *chaise-longue* en la prensa viene acompañada por una pregunta entre paréntesis: “¿cuándo se va a decidir la Academia a crear palabras españolas para el día a día?”. Así pues, las aclaraciones sobre la procedencia extranjera de la palabra son habituales: en la documentación de *buró*, por ejemplo, se pueden leer observaciones como “galicismo de moda”, o “españolizando una palabra francesa”; también en *secreter*, “un mueble francés de los llamados *secrétaire*”.

En lo que respecta a la lexicografía, se puede observar que la mayoría de los préstamos adaptados aparecen por primera vez en las ediciones de los diccionarios académicos del siglo XIX; en el siglo XVIII solamente se registran *canapé* y *cómoda*. Entre las voces analizadas, hay dos que aparecen con anterioridad en otros repertorios lexicográficos del siglo XIX: *consola*, que aparece por primera vez en Domínguez, y *vitrina*, en Zerolo. Como se observó en el contexto lingüístico, la recepción de los galicismos fue

⁹⁰ Por ejemplo, *buró* se documenta en los diccionarios académicos en 1837, pero en la prensa ya se atestigua en 1758; lo mismo sucede con *secreter*, que la Academia no recoge hasta el *DMILE* de 1927, cuando aparece en textos periodísticos desde 1836; *meridiana*, por su parte, ofrece testimonios en la prensa desde 1850, pero se retrasa su incorporación lexicográfica hasta el *DMILE* de 1950. La diferencia es todavía mayor en el caso de *chifonier* que, aunque se encuentran testimonios desde 1870, no se registra en el *DRAE* hasta el año 2001.

⁹¹ Esto sucede en *secreter/secretera*, *canapé/camapé* o *chifonier/sifonier*. *Secreter* y *canapé* se imponen sobre sus variantes, que se dejan de documentar; los testimonios presentan una confusión mayor en cuanto a *chifonier* y *sifonier*.

⁹² *Buró* se documenta por primera vez en 1758, mientras que *bureau* no aparece hasta 1846; tras un breve período en el que se documenta con frecuencia, termina por desaparecer, y actualmente solo se atestigua en casos muy concretos.

mayor por parte de estos diccionarios, por lo que sorprende que ninguno de estos repertorios se adelantase a la Academia en el resto de los términos.

Además, hay una serie de palabras que no se registran en los diccionarios de la Academia hasta el siglo XX, como es el caso de *entredós*, *meridiana* y *secreter*; la entrada de *chiffonier* en el *DRAE*, como ya se mencionó, se retrasa hasta el 2001, mientras que *cheslón* y *marquesita* no se incluye en ninguna edición. En estos casos sí que hay otros repertorios lexicográficos que recogen estas palabras con anterioridad⁹³.

La ausencia de estas voces en los diccionarios académicos obliga a recurrir a los textos periodísticos y literarios de la época para comprobar su existencia, así como la acepción que toma cada palabra en su proceso de adaptación a la lengua; esto sucede, por ejemplo, con las palabras *marquesa* y *marquesita*, que se conocen principalmente gracias a su aparición habitual en los textos de la segunda mitad del XIX.

En conclusión, el léxico del mobiliario experimenta un notable enriquecimiento durante los siglos XVIII y XIX debido a la incorporación de un gran número de voces procedentes del francés; la información obtenida en los textos literarios y periodísticos de la época sobre la aparición y la adaptación de estos vocablos, así como la búsqueda en los repertorios lexicográficos de la época, proporcionan una visión general sobre la influencia del francés en este campo léxico⁹⁴.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILÓ, M. P. (1987): *El mueble clásico español*, Madrid, Cátedra.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (2004): “El léxico español desde el siglo XVIII hasta hoy”, en Rafael Cano Aguilar, coord., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 1037-1064.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (2009): “Neología y pérdida léxica” en E. de Miguel, ed., *Panorama de la Lexicología*, Barcelona, Ariel, pp. 133-158.

⁹³ Entredós aparece antes en el *Diccionario de la lengua española con la correspondencia catalana* (Puignau, 1890), *chifonier* en *Pañamenismos* (Calderón, 1964); asimismo, *cheslón* sí que se incluye, aunque en el siglo XX, en el *DUE* (Moliner, 1966) o en el *Diccionario de Argot* (Oliver, 1987), y *marquesita* en Toro y Gómez (1901), en Alemany y Bolufer (1917) y en Rodríguez Navas y Carrasco (1918).

⁹⁴ La mayoría de las voces analizadas forman parte del actual léxico del mobiliario, como muestran los datos recogidos en cuanto a la pervivencia de cada palabra.

- ARECHAGA DOMÍNGUEZ PASCUAL, C. de *et al.* (1989a): *El mueble del siglo XVIII. Francia, España y Portugal*, Barcelona, Planeta De-Agostini.
- ARECHAGA DOMÍNGUEZ PASCUAL, C. de *et al.* (1989b): *El mueble del siglo XIX. Francia, España y Portugal*, Barcelona, Planeta De-Agostini.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (1997): “La lexicografía española en el siglo XIX: del diccionario a la enciclopedia”, *E.L.U.A.*, 11, pp. 111-122.
- CORBELLA, D. (1994): “La incorporación de galicismos en los diccionarios académicos”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 13, pp. 61-68.
- COTELO GARCÍA, R. (2010): *El vocabulario de la vida cotidiana en español entre los siglos XIX y XX. El léxico de la indumentaria*, Coruña, Universidade da Coruña.
- CURELL AGUILÁ, C. (2005): *Presencia de francés en el español peninsular contemporáneo*, San Cristóbal de La Laguna, Universidad de la Laguna.
- DESJARDINS, M. (2007): “Breve estudio de los galicismos a través de la historia”, *Tinkuy*, 4, pp. 63-75.
- GARCÍA PLATERO, J. M. (2003): “La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX”, en Antonia Medina Guerra, coord., *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 265-280.
- HERNÁNDEZ, H. (2017): “Los diccionarios de dudas y otras obras afines”, *Estudios de Lingüística del Español*, 38, pp. 225-239.
- JIMÉNEZ RÍOS, E. (1998): “Los galicismos en el *Diccionario de autoridades*, en el *Diccionario de Terreros* y en la primera edición del *DRAE*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI, pp. 141-159.
- JIMÉNEZ RÍOS, E. (2015): “Recorrido histórico por las razones para la nueva admisión de voces nuevas en la lengua y en el diccionario”, *Philologica Canariensia*, 21, pp. 45-80.
- LLAMAS, M. S. (2003): “¿Qué ha de hacer la Academia sino galiparlar...?: Uso, recepción y críticas a algunos verbos adoptados del francés a través de la prensa española decimonónica”, *Études romanes de Brno*, vol. 44, pp. 47-68.
- MARTÍN GAITE, C. (1973): *Usos amorosos del dieciocho*, Madrid, Siruela.
- PÉREZ MATEO, S. (2011): “El mobiliario español del siglo XIX. Su reflejo en un museo de Madrid”, *Estudi del Moble*, 13, pp. 26-29. Accesible en: <https://www.raco.cat/index.php/EstudiMoble/article/download/256114/343065>
- PÉREZ MATEO, S. (2016): “La casa museo del ochocientos, estuche de la comodidad burguesa. El mobiliario como configurador de ambientes”, *Además de: Revista online*

de artes decorativas y diseño, 2, pp. 70-88. Accesible en:
<http://www.ademasderevista.com/index.php/ADD/article/view/48/48>

- POTTIER, B. (1967): “Galicismos”, en *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, pp. 127-151.
- REY MÉNDEZ, S. (2009): *El diccionario de dudas, dificultades e incorrecciones en el siglo XIX: Antolín y Saéz (1867) y Orellana (1871)*, Lugo, Axac.
- RISCO, A. (1972): “Las ideas lingüísticas de Larra”, *Boletín de la Real Academia Española*, 52, 197, pp. 467-502.
- RODRÍGUEZ MARÍN, R. (2000): “La incorporación de galicismos en el siglo XIX: literatura y diccionarios” en Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delport, dirs., *La Fabrique des mots: la néologie ibérique*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, pp. 237-254.
- SALAS QUESADA, P. (2017): *Galicismos léxicos y semánticos en el Diccionario de galicismos (1855) de Rafael María Baralt*, Getafe, Universidad Carlos III de Madrid.
- THIBAUT, A. y GLESSGEN, M-D. (2003): “El tratamiento lexicográfico de los galicismos en español”, *Revue de linguistique romane*, 265-266, pp. 5-53.
- VARELA MERINO, E. (2009): *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC.

DICCIONARIOS

- DHECan*. CORRALES, C. y CORBELLA, D. (2013): *Diccionario Histórico del Español de Canarias*, 2.^a edición ampliada [en línea]. <<http://web.frl.es/DHECan.html>> [última consulta: 25/5/2024].
- DHLE*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013-): *Diccionario histórico de la lengua española*, [en línea]. <<https://www.rae.es/dhle/>> [última consulta: 27/6/2024].
- DLE*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [última consulta: 4/6/2024].
- DPD*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario panhispánico de dudas*, 2.^a ed., [en línea]. <<https://www.rae.es/dpd/>> [última consulta: 29/5/2024].
- DM*. RODRÍGUEZ BERNÍS, S: *Diccionario de Mobiliario* [en línea]. *Tesoros del Patrimonio cultural de España*. <<https://tesoros.cultura.gob.es/tesoros/mobiliario.html>> [última consulta: 29/5/2024].
- TLFi*. ATILF-CNRS, *Trésor de la Langue Française informatisé*, [en línea]. <<http://atilf.atilf.fr>> [última consulta: 9/6/2024].

RECURSOS WEB

CDH. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*, [en línea]. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh>> [última consulta: 9/6/2024].

CORPES XXI. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del Español del Siglo XXI*, [en línea]. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>> [última consulta: 9/6/2024].

FG. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Fichero general de la Real Academia Española*, [en línea]. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/fichero-general>> [última consulta: 9/6/2024].

GL. GOOGLE: *Google Libros*, [en línea]. <<https://books.google.es>> [última consulta: 9/6/2024].

HD. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. *Hemeroteca digital*, [en línea]. <<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced>> [última consulta: 9/6/2024].

NTLLE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea]. <<https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0>> [última consulta: 7/6/2024].

TDHLE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*, [en línea]. <<https://www.rae.es/tdhle/>> [última consulta: 28/5/2024].